

# Continúan con alternativas los movimientos de huelga en la cuenca minera de Asturias, ante la simpatía y la solidaridad de los trabajadores libres del mundo

## UN PROGRAMME FONDAMENTAL

El programa fundamental de la S.F.I.O., adoptado por el Consejo nacional del partido, los 19 y 20 de mayo de 1962, viene a ser publicado en la « Revue Socialiste ». Este programa representa el resultado de tres años de trabajo mené par un grupo d'études doctrinaires présidé par notre camarade Jules Moch et dont Georges Maleville était rapporteur. Il complète la déclaration de principe rédigée par Léon Blum au lendemain de la Libération, en tenant compte des modifications intervenues dans les relations entre les peuples et du fonctionnement du régime capitaliste depuis 1945.

Le programme est divisé en cinq chapitres. Le premier, intitulé « Libération de la personne humaine », déclare que l'homme doit être libéré de « toute les oppressions matérielles ou spirituelles, traditionnelles ou récentes, établies ou menaçantes ». Le chapitre suivant, relatif au « Progrès de l'homme », déclare :

« Le système soviétique a supprimé les capitalistes mais non la tare essentielle de leur économie : l'exploitation des travailleurs... Au refus des libertés essentielles s'est ainsi superposé le sacrifice des besoins réels des populations à la volonté de puissance des gouvernants. »

Entre ces deux systèmes, le socialisme entend assurer « la gestion démocratique de l'économie dans le maintien et l'extension des libertés ». La planification socialiste exige la mainmise des moyens de production et d'échange « là où existe une oppression économique ». Cette clause sauvegarde la propriété individuelle des biens de consommation et d'usage et celle des moyens de production « lorsqu'elle a été acquise par le travail individuel de l'homme libre ».

Pour aboutir à la société sans classes, le Parti socialiste se veut à la fois réformiste et révolutionnaire. Son objectif final demeure le suivant : « Demander à chacun de produire selon ses moyens et de recevoir selon ses besoins. » Il proclame, en outre, son caractère international et préconise, notamment en Europe, la constitution de vastes ensembles. Il renouvelle sa condamnation de toutes les formes d'exploitation du colonialisme.

Le programme s'achève sur la définition de la société démocratique dans laquelle les institutions de la démocratie politique doivent être complétées par l'instauration de la démocratie économique et sociale. Deux autres conditions sont soulignées : l'existence d'un gouvernement efficace et la laïcité de l'Etat.

Si cette définition théorique des objectifs de la S.F.I.O. pouvait être mise en pratique par ce parti, elle pourrait certainement servir au ralliement des forces de gauche. C'est à cela que cette importante étude devrait aboutir.

Eugène MALÉUS.

## Crónica de Asturias

### “Pero ¿qué quieren los mineros?”

Hay quien no se explica que los mineros vuelvan, tan de seguida, a promover huelgas. No faltan los que dicen: « Pero ¿qué quieren los mineros? ». El Gobierno, por otra parte, tampoco halla justificación a « los incidentes laborales ». Para él todo se puede hacer por « la vía regular », que es la más irregular de las vías.

Sin embargo, es menester conocer la situación de los mineros para comprenderlos. Hay que conocer su sensibilidad para hallar razones suficientes a su descontento.

Primero, el sobrepeso de la tonelada métrica de carbón (75 pesetas) no se reparte satisfactoriamente.

Segunda, puesto que a los oficinista y técnicos se les iguala a los mineros en el reparto (por qué no dar a los mineros los mismos privilegios que a técnicos y oficinistas? : veinte días de vacaciones, dos pagas extraordinarias, semana inglesa.

Tercera, los mineros no pueden ser insensibles a las venganzas, a los atropellos y a las persecuciones. Por eso no aceptan que a un obrero del Pozo Venturo se le obligue por represalias, a ir a las órdenes de un vigilante determinado. Por eso no pueden aceptar que la brigada policíaca, a las órdenes del señor Ramos — jefe provincial de la policía político-social — detenga a tres obreros, al azar, y pretenda responsabilizarlos de las huelgas.

Cuarta, los trabajadores son libres para trabajar a destajo o por administración. Nada le obliga legalmente a trabajar a destajo. Por eso los obreros de Minas de Figaredo se niegan a trabajar a destajo, a fin de protestar contra el reparto de las 75 pesetas de sobrepeso de la Tm. de carbón.

Quinta, los trabajadores observan que las ventajas obtenidas con las huelgas de abril y mayo resultan anuladas por el aumento vertiginoso del coste de la vida.

Sexta, comprendiendo que con

la actual situación sindical no es posible obtener plena satisfacción a sus reivindicaciones, los mineros manifiestan sus anhelos y su disgusto mediante las huelgas.

He ahí, sintéticamente expuesto, lo que motivan las huelgas. Trabajadores asturianos han perdido parte del miedo que les in-

piraba el terror franquista. La nueva generación, que está por encima de la querrela civil del 36 al 39, aspira a conquistar las libertades imprescindibles para una vida digna y desean conquistar por sus propias manos, y no venido del olimpo paternalista el bienestar a que tiene derecho la clase trabajadora.

¿Son pocos los motivos? Lo serán para los timoratos y para el grupo que explota la victoria franquista. Para los trabajadores bastan y con mucho para continuar esta batalla social. Batalla que no puede tener fin mientras España padezca la miserable dictadura que nos gobierna.

Manolín del PAXU.

## Más sobre las huelgas

### Materialismo del malo

CUALESQUIERA que sean la amplitud y la duración de las huelgas, su trascendencia es mucho mayor de lo que corresponde a su ocasión y a sus objetivos inmediatos. La petición de unas pesetas más de salario o el deseo de disminuir en unas horas la duración semanal del trabajo, son caso de justicia digno de universal solidaridad ; pero, con ser cosa tan importante, no hubieron atraído, como lo han hecho, la tensa atención del mundo. La trascendencia de esas huelgas está en ser la expresión de una situación latente que alcanza un punto crítico. Lo alcanza de una parte por la descomposición pútrida en que desembocan los despotismos y, de otra, por la reconstitución que al fin había de lograrse de una conciencia social que el régimen ha puesto tanto afán en triturar brutal y sangrientamente durante tantos años. El renacer de esa conciencia social ha sido proclamado ante el mundo por esos trabajadores españoles que, a cuerpo descubierto, han desafiado victoriosamente al régimen, ejerciendo unas huelgas que, si bien humanamente son un derecho, ante el despotismo franquista eran un delito severamente amenazado.

El Gobierno del Caudillo, no atreviéndose ya a oponerles la fuerza, trata de resolver los conflictos sociales por el engañoso procedimiento de dar vueltas a la máquina de hacer billetes de Banco, es decir, por una inflación monetaria que neutraliza las subidas de salarios con una subsiguiente elevación de precios. Sin embargo, el problema es mucho más hondo y no puede resolverse sino cercenando los privilegios de clase vencedora que se ha atribuido esa legión de bigardos que forma los cuadros del régimen.

Pero esa casta conserva y aun mejora su parte con sus arbitrariedades de cada día, y todavía tiene el cruel descaro de decirle a la clase trabajadora que sólo podrá darle más justicia social cuando aumente una riqueza que ella no hace lo necesario por fomentar. Así vienen sosteniéndolo los voceros del régimen, entre los cuales destaca por su cínica franqueza un editorial de « ABC » en el que se afirma que « no cabe justicia social sin próspera economía ». ¿Qué idea de la justicia tiene el editorialista?

El editorial se titula : « La riqueza, condición necesaria de la justicia social ». Así se expresan quienes vituperan a Marx por haber formulado la idea del materialismo de la historia. Y, sin embargo, lo que con ello hizo Marx, fue señalar no un precepto, sino la existencia de una realidad social con la cual había que contar. Pero lo que hacen los empresarios y disfrutadores del franquismo no es señalar ese materialismo como una realidad frente a la cual haya de prevalecer el débil, sino como un precepto para uso de los fuertes que, tomándose para hoy cuanto quieren de la riqueza del país, dejan para los pobres la esperanza de comer cuando haya — si llega a haberla — mayor riqueza.

Pero justicia social no es sólo compartir suficientemente riquezas, sino también conllevar insuficiencias cuando así lo pida la realidad. Y esto es no solamente justicia ampliamente humana, sino justicia específicamente cristiana. Sin embargo, así es el cristianismo de esos que combatiendo hipócritamente un supuesto materialismo, incurrían en profesar como norma de vida esa otra doctrina materialista, auténticamente inhumana y grosera, que consiste en negar a los trabajadores la justicia social mientras no se cree un suplemento de riqueza al margen de toda la que ellos se toman por la fuerza para su uso y abuso.

Si esa es la doctrina del régimen, contra él han de dirigirse todas las aspiraciones a la justicia. La lucha ya está abierta y podrá durar más o menos ; pero en ella el régimen ha recibido la herida enconada e incurable que los huelguistas españoles han abierto en su corrompido organismo.

## Una nota de las CC.EE. del PSOE y de la UGT

Los mineros asturianos, que con tanta dignidad y entereza exteriorizaron su malestar y su descontento durante los meses de abril y mayo, se han visto obligados a exteriorizar nuevamente su descontento y su malestar en estos días del mes de agosto. Los mineros han visto que el aumento del precio de venta del carbón que el Gobierno decretó, aumento que debía aplicarse íntegramente a mejorar los exigüos salarios de los mineros, ha sido distribuido tan arbitrariamente, con la complicidad del Gobierno y de las empresas, que ha provocado la justificadísima irritación de los mineros. Las irrisorias mejoras salariales que en definitiva obtuvieron los mineros han constituido un verdadero engaño, pues antes de cobrar esas irrisorias mejoras, los precios de los artículos de primera necesidad aumentaron, con la complicidad de las autoridades, tan escandalosamente, que no sólo absorbieron dichas mejoras, sino que la situación económica de los mineros es hoy, de hecho, mucho peor de la que tenían antes de las huelgas, que era ya insostenible.

Por si fuera poco lo anterior, las empresas, después de las huelgas de abril-mayo, como respondiendo a un meditado plan, han adoptado o han acentuado una actitud provocadora, tratando de humillar continuamente a los mineros con traslados inútiles e impropios y exigiendo rendimientos imposibles en la producción. Todo ello tenía que conducir, como ha conducido, a la exterioriza-

ción de nuevas protestas, hoy como ayer archijustificadas.

A las protestas, apenas iniciadas, el Gobierno, preso de pánico, replicó con sus inhumanas medidas de siempre : cerrando los pozos para condenar a la miseria a los mineros; enviándoles un ejército de policías que con su grosería y crueldad habituales, se entregaron a la ignoble tarea de amenazar a los mineros, registrar sus domicilios, encarcelar, apalear y desterrar a cuantos consideraron sospechosos, desafectos o tuvieran antecedentes políticos o sindicales. El Gobierno franquista ha demostrado una vez más su incapacidad y su crueldad.

Sepan de una vez para siempre que la llamada agitación social no cesará mientras subsistan las causas que la provocan. Y esas causas no desaparecerán mientras, para desgracia de España, se mantenga en pie el régimen franquista. Porque el régimen franquista nació, entre otras cosas, para salvar los intereses de los que explotan a los trabajadores y a España.

Las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español, saludan con emoción a sus hermanos los mineros asturianos, conciencia viva de la clase trabajadora española, y les ofrece hoy como ayer y como siempre su más completa solidaridad.

Agosto, 1962.

«...Combate en que, en momento alguno, puede aparecer justificada la utilización de un medio que deshumanice la obra de cada día».  
Fernando de los RIOS.

### CONVERSACIONES CON STALIN POR MILOVAN DJILAS

¿TERMINARA algún día la lucha del hombre por su libertad? Esta pregunta deben habérsela hecho millares de personas, en esta y otras épocas, en rigor desde que existe la humanidad; pero lo que irrita es conocer que muchos de los que pasan por las mazmorras de cárceles y presidios son encarcelados por haber incurrido en herejías, con las que les inculpan los que se han erigido en defensores de la libertad.

Este es el caso de Djilas, quien por segunda vez ha sido condenado por su jefe y compañero Josip Broz, a purgar en la prisión supuestas herejías contra el comunismo. Qué es lo que Tito persigue con esto, cae fuera de los cálculos de cualquier persona que conserve un grado mínimo de lucidez y de decencia, puesto que el último libro de Djilas no revela nada que se desconociese, si no en los mismos términos, en otros muy parecidos.

Los críticos británicos se lamentan de esto precisamente: que no hay nada sensacional en cuanto cuenta Djilas. Pero no creo que haya sido esa la intención de Djilas al redactar y al dar a la publicidad sus conversaciones con Stalin. Estimo, por el contrario, que Djilas, hombre de finísima sensibilidad, que en su juventud se enamoró de la « idea » comunista, y que, como muchos otros, quedó deslumbrado por el sol publicitario de la propaganda soviética, desilusionado ya, vuelve por los fueros del socialismo humanista y quiere, con su brillante y valiente pluma, advertir a la juventud de nuestros días que el soviétismo por su crudeza, intolerancia y criminal desprecio de los valores morales de la humanidad, sólo desea reducir a ésta a la esclavitud al servicio de la nueva clase, la burocracia comunista, de la que ya habló el mismo Djilas en su otro libro, « The New Class ».

El bolcheviquismo, desde su triunfo original, cesó de ser revolucionario, cuando menos en el campo internacional. Si bien le interesa que exista en otros países un desequilibrio político, de ningún modo desea que, de surgir una transformación social en otro país, los revolucionarios transformen las condiciones políticas, sociales y económicas de su país. Deben limitarse a hacer el juego de los soviéticos, sobre todo en el terreno de las relaciones internacionales y en todo caso orientar la producción, ajustándola a las necesidades de la economía soviética, independientemente de si esto es lo que necesita el nuevo Estado revolucionario o no. Véase al respecto el trágico caso de Cuba y de los países satélites, cuyos sistemas económicos están subordinados al de Rusia.

En su primera visita a Moscú, Djilas pudo comprobar que de su romanticismo revolucionario no participaban los comunistas rusos. « Moscú — dice Djilas — no pudo comprender las realidades de la revolución en Yugoslavia, esto es, el hecho de que en Yugoslavia, simultáneamente con la resistencia a las fuerzas de ocupación, se estuviese llevando a cabo una revolución. Este concepto erróneo tenía como base el temor del Gobierno soviético de que a los Aliados, en particular Gran Bretaña, les molestase que se sacara provecho de las adversidades de la guerra en los países ocupados para diseminar la revolución y la influencia comunista ». Y continúa Djilas diciendo que «...como otros nuevos fenómenos, la lucha de los comunistas yugoslavos no estaba en línea con los puntos de vista y los intereses indisputables del Gobierno y Estado soviéticos ».

Djilas nos habla en su libro del carácter « monolítico » de los partidos comunistas y admite que los comunistas, cuando se trata de la Unión Soviética, comulgan con ruedas de molino, dejan correr su pensamiento por estrechos cauces, justifican lo injustificable y, deshumanizando la obra de cada día, utilizan los medios de combate que están al alcance de su mano. « El partido comunista yugoslavo — nos confirma Djilas — no sólo estaba tan unido ideológicamente como el soviético, sino que la fidelidad a la dirección soviética era uno de los elementos principales en su desarrollo y actividad. Stalin no sólo era el líder genial indiscutible sino también la encarnación de la idea y del sueño de una sociedad nueva. Esta idolatría de la personalidad de Stalin, lo mismo que la de todo o casi todo lo relacionado con la Unión Soviética, adquirió proporciones y formas irracionales. Todos los actos y hechos del Gobierno soviético — por ejemplo, el ataque contra Finlandia — y todos los aspectos desagradables de la Unión Soviética — por ejemplo, los juicios y las purgas fueron defendidos y justificados; pero, lo que es más extraño aún, los comunistas se convencieron a sí mismos de que tales actos y hechos eran justos y barrieron de sus mentes tales aspectos desagradables ».

Pero la idolatría llegaba a tér-

minos insospechados, incluso tratándose de los comunistas. Llegaron a extremos que ni la misma Iglesia Católica, en sus épocas de oscurantismo más agudo, ha rebasado. La fe en el milagro, en la omnipotencia de los « dioses » no es cosa exclusiva de las sectas religiosas. El comunismo, la más horrible de las sectas de nuestros días, ha confeccionado su propio decálogo, y su dogmatismo exacerbado le lleva al terreno de la sinrazón. Djilas nos cuenta que «...entre nosotros, los comunistas, había hombres con un alto sentido ético y con considerables conocimientos literarios y filosóficos, pero aun así demostrábamos nuestro entusiasmo no sólo por las ideas de Stalin sino también por su « perfección » al formularlas. Yo mismo en muchas ocasiones mencioné la cristalina claridad de su estilo, la penetración de su lógica y cuán pertinentes eran sus comentarios, como si éstos fueran expresiones de la más exaltada sabiduría. Pero no hubiese sido difícil para mí, incluso entonces, el percibir que el estilo de cualquiera otro autor que hubiese escrito del mismo modo era un revoltijo, sin mezclar, gris y enjuto, de periodismo vulgar y de la Biblia. Frecuentemente nuestra idolatría llegó a tener proporciones ridículas: llegamos a creer a pies juntillas que la guerra acabaría durante 1942, porque así lo había dicho Stalin; y cuando esto no sucedió, la profecía fue dada al olvido. De hecho, lo que pasó a los comunistas yugoslavos es lo que ha sucedido en la dilatada historia del hombre que ha subordinado su suerte individual y el futuro de la humanidad a una idea exclusivamente: inconscientemente describieron a Stalin y a la Unión Soviética en términos que cuadraban con su propia batalla y con la justificación de ella ».

Leyendo los libros de Djilas, uno siente que la identificación con muchas de las cosas que él dice es casi completa; pero lo que verdaderamente uno admira en Djilas es su sincera honestidad intelectual. Aquí tenemos a un comunista, a un puro marxista, que creyó haber encontrado en el partido comunista yugoslavo — y por extensión en la Internacional Comunista y muy en particular en el partido comunista ruso — el instrumento de lucha contra el capitalismo mediante el cual los trabajadores conquistarían su libertad política, económica y social; pero Djilas, sentimental e ingenuo, no contaba con la gran traición de los comunistas: la adulteración del marxismo por el leninismo estalinista. Así, Djilas, gran socialista romántico, no estaba preparado espiritualmente para ver desaparecer de la escena, fustigados por los soviéticos como herejes y traidores, a muchos de sus compañeros, a la sazón refugiados en Rusia, y nos refiere que «...las purgas fueron duras, especialmente para los emigrados comunistas, esos miembros de partidos ilegales que nada podían esperar de nadie excepto de los soviéticos. Los emigrados búlgaros eran afortunados al tener a Dimitrov como Secretario del Comintern y por que aquél fuese

# Ensueño y pesadilla

una persona de relieve. Dimitrov salvó a muchos de estos emigrados, pero no había nadie que protegiese a los yugoslavos. Por el contrario, éstos cavaron la fosa de cada uno de ellos en su carrera hacia la dirección del partido y por su fervor para demostrar su devoción a Stalin y al leninismo ».

Djilas ha sido un defensor de la libertad. Guerrillero, soldado. Gran organizador y aguerrido combatiente en la lucha del pueblo yugoslavo contra los invasores nazis, pero como nos pasa a muchos de nosotros (admito que de aguerrido y de valiente nunca he tenido nada) que hemos visto la muerte y la guerra muy de cerca, le preocupa mucho el espíritu bélico de la humanidad, de toda la raza humana, y cree que de esas preocupaciones participan los componentes del Ejército Rojo; y en substancioso párrafo esboza un pensamiento del que yo creo que, como socialistas y como pacifistas, debemos tomar buena nota, por sus gravísimas implicaciones. Djilas nos detalla que «...Fue en el Ejército Rojo donde oí, por primera vez, de labios de un general, un pensamiento que me resultó extraño entonces, pero atrevido de concepción. Este general había llegado a la conclusión de que, cuando el comunismo triunfara en el mundo entero, las guerras tomarían entonces su último giro amargo. De acuerdo con las teorías marxistas, que el general conocía tan bien como yo, las guerras son puramente el producto de la lucha de clases, y puesto que el comunismo suprimiría las clases desaparecerá para los hombres la necesidad de guerrear. Pero este general, como otros muchos soldados rusos, llegó a darse cuenta de otras verdades de los horrores de la guerra, al igual que yo lo percibí en la más dura de las batallas en la que tomé parte: que las luchas humanas cobrarán su giro más amargo precisamente cuando todos los hombres estén sujetos al mismo sistema social, puesto que el sistema no podrá sostenerse por sí mismo y varias sectas se lanzarán a la destrucción atollada de la raza humana a fin de fomentar una mayor felicidad de la humanidad. Entre la oficialidad soviética, amamantada en el marxismo, esta idea no era explícita o se mostraba en la superficie, pero no lo he olvidado, ni entonces le quité significación; porque si conscientemente ellos no conocían que incluso la sociedad que estaban defendiendo no estaba libre de diferencias profundas y antagónicas, cuando menos vagamente discernían que aunque el hombre no puede existir fuera de una sociedad ordenada y sin ideas metódicas, su vida está también sujeta a otras fuerzas que inexorablemente le arrastran ».

Esta preocupación que embarga a Djilas me causa gran pesadumbre, y uno quisiera que sólo se tratase de una especulación puramente intelectual; pero de duda de parecida naturaleza participaba nuestro inolvidable Araquistáin, según expresó durante el curso de su conferencia « España ante la idea sociológica del Estado », en la que al hablar del desarme definió su pensamiento sobre la materia como sigue: « Se me dirá, ¿y si todas las naciones del mundo instauraran el Socialismo? Aun en ese caso, yo dudo mucho que el desarme sea nunca universal, y bastará que no lo sea en un país para que todos los otros, por instinto de conservación, renuncien a él. Yo no creo que las naciones, aun adoptando todas el Socialismo, se den un abrazo perpetuo de paz, como no se lo han dado en la cristiandad, teóricamente inspirada, toda ella, en ideales religiosos de fraternidad humana, ni en ningún otro grupo de civilización y cultura comunes ».

¿Es esto, en efecto, así? ¿Es el pacifismo una vana ilusión? ¿Llegará la humanidad a destruirse algún día?

Cuando ya hace años leí ese comentario de Araquistáin juzgué que los años de nuestro dilatado exilio le habían producido un enflaquecimiento del espíritu y que

sin haber perdido su notable vigor intelectual, el pesimismo de nuestra derrota y de la indiferencia hacia nuestra causa — la causa de la libertad de España — de unos y otros, lo había inclinado a pensamiento tan pesimísticamente descorazonador; y hoy, cerca de diez años después, al leer lo que dice Djilas (y también un capítulo del último libro del gran pensador británico, John Strachey) la desesperanza más triste inunda el ánimo; pero, me pregunto: ¿No tiene respuesta el Socialismo a esta inquietante duda de estos ilustres escritores socialistas? Yo la desconozco...

Djilas explica en qué consistía la intransigencia de Stalin y su espíritu despótico, tan parecido al de Lenin, y en su libro hace un breve bosquejo de cómo se comportaba Stalin en estas cuestiones, diciendo que «...como resultado de su ideología y métodos, su experiencia personal y herencia histórica, de nada se fiaba si no lo tenía bajo su puño; y todo cuanto estuviese fuera del control de su fuerza policiaca era un potencial enemigo. Dadas las condiciones de la guerra, la revolución yugoslava había sido arrancada de su control, y la fuerza que ésta arrastraba tras sí, estaba dándose cuenta de su propia fuerza para que Stalin pudiera sencillamente darle órdenes. Stalin percibía todo esto, y por tanto hacía lo que estaba al alcance de su mano, explotando los prejuicios anticapitalistas de los dirigentes yugoslavos contra las potencias Occidentales. Trató de ligar a estos dirigentes con él y subordinar su política a la suya ».

Pero ¿y la solidaridad entre los comunistas o entre los hombres a secas? Uno quiere ver en los demás, incluso entre los que forman parte del bando enemigo, a hombres de carne y hueso, animados por las mismas emociones y sentimientos que uno cree tener; pero parece que el comunismo, por su cerrilismo dogmático, deshoja en flor lo que de noble y amable pueda existir en el espíritu de uno; se comportan como ratas y abandonan al amigo, al correligionario, cuando éste pasa por dificultades de orden doctrinal.

En su último viaje a Moscú, cuando ya Djilas había sido inscrito en el tenebroso libro donde son anotados, en su camino al infierno comunista, los « trotskistas », Djilas sintió que lóbrega soledad le rodeaba, y en amargo párrafo nos relata que «...el avión se acercaba a Moscú y un sentimiento íntimo de aislamiento brotó dentro de mí. Por primera vez sentí que mis camaradas, mis compañeros de lucha, indiferentemente me abandonaban, debido a que cualquier contacto conmigo podría haber puesto en peligro su posición dentro del partido y que tal cosa diese la impresión de que también ellos se habían « desviado ». Incluso en el mismo avión no me vi libre de esto. La relación entre Andrejev y yo, que la guerra y los sufrimientos de la cárcel le habían dado un carácter íntimo — puesto que esto revela el carácter de los hombres y las relaciones humanas mejor que ninguna otra cosa — fue siempre demostrada por la franqueza y por las sanas bromas que nos gastábamos. Pero, ¿ahora? Me pareció que sentía piedad por mí, sin que pudiera hacer nada por mí; mientras que yo, por temor de humillarme, pero más que nada por miedo a tener que forzarle a que, sin desearlo y causándole inconveniencia, tuviese que confraternizar conmigo, no me atreví a dirigirle la palabra. Y lo mismo me sucedió con Petrovic, a quien llegué a conocer muy bien durante mi onerosa vida y trabajo en la clandestinidad. Nuestra amistad era, predominantemente, de tipo intelectual, pero no me hubiera atrevido a dar comienzo a una de nuestras interminables discusiones sobre política servía. En cuanto a Tito, se mantuvo callado sobre este asunto, como si nada hubiera pasado, y no expresé sentimiento alguno u opinión sobre mí. No obstante, supuse que, a su modo — por razones políticas —, estaba

de mi parte y era por esto por lo que yo los acompañaba y por lo que él no decía nada sobre el particular ».

Y, ¿a qué conclusión llega Djilas? ¿Ha dejado de ser el comunismo el enemigo de la clase obrera? ¿Ha cambiado o modificado el comunismo su estructura imperialista, antidemocrática y contrarrevolucionaria? ¿Es el comunismo, ahora, una organización que anhela la modificación de la sociedad para que triunfe el socialismo o, por el contrario, sigue siendo la casta dominante del Estado ruso? Sobre esto Djilas sostiene que «...Todos los crímenes fueron posibles para Stalin y no hay uno solo que él no cometiese. Sean los que sean los « standards » que usemos para enjuiciar a Stalin corresponde la gloria de haber sido el criminal más grande que se registró en la Historia. Confiemos que para siempre, porque en él se daban la insensibilidad de un Calígula, con el refinamiento de un Borgia y la brutalidad del zar Iván el Terrible. Pero lo que más me interesaba, y aún estoy más interesado, es en cómo esta enigmática, astuta y cruel persona pudo haber dirigido uno de los más grandes y poderosos Estados, y no solamente por un día o por un año, sino por treinta años. Esto es lo que los críticos de Stalin (quiero decir sus sucesores) tienen que explicar; y hasta que así lo hagan, solamente confirmarán que, en lo principal, sencillamente están continuando su obra, y que a ellos les mueven las mismas ideas, normas y métodos que movieron a Stalin... Sin embargo, no seamos excesivamente injustos con Stalin. Lo que se propuso conseguir, e incluso aquello que consiguió, no podía haber sido obtenido de otro modo. Las fuerzas que le propulsaron, con las ideas absolutas de éstas, no podrían haber tenido otra clase de dirigente que él, dadas las relaciones existentes entre Rusia y el resto del mundo, como tampoco podrían haber sido servidas con otros métodos. Creador de un sistema social cerrado, Stalin fue al mismo tiempo su instrumento y, en diferentes circunstancias pero ya demasiado tarde, se convirtió en su víctima. Aunque no hay nadie que le supe en la violencia y en el crimen, Stalin fue el organizador y el dirigente de un cierto sistema social. Hoy se piensa muy mal de él y está en la picota por sus « errores », mediante lo cual los líderes de este mismo sistema tratan de salvar al sistema y de salvarse ellos mismos ».

« Aun así — y estas son las últimas frases del libro de Djilas —, y a pesar de que fue llevado a cabo de una manera barata y teatral, el destronamiento de Stalin demuestra que la verdad triunfa incluso póstumamente, después de que han desaparecido los que lucharon por ella. La conciencia humana es implacable e indestructible ». « Desgraciadamente, aún hoy, después de lo que se ha dado en llamar desestalinización, se puede llegar a la misma conclusión a que antes se llegaba: Que los que quieren vivir y sobrevivir en un mundo diferente al que Stalin creó y que todavía perdura y que es tan fuerte como siempre lo fue, deben luchar por sus propias vidas ».

Milovan Djilas dedica su libro a la memoria de Aneurin Bevan, el gran socialista galés. Entiendo que con esta sencilla dedicatoria al gigante socialista británico, Djilas meramente subraya su fe en el verdadero socialismo, en el socialismo democrático y humanista; y uno quisiera que este breve análisis de su libro llegase a manos de él y a las de Tito, y que con esto Djilas supiese de nuestra fraternal solidaridad y que Tito pensase que Djilas merece no su rencor y su ira sino su admiración y respeto.

Amigo y compañero Djilas: si estas pobres líneas llegan a su conocimiento, acéptelas usted como la mano abierta que le tiende un socialista español. Me causaría gran satisfacción si la estrechase, por lo que pueda valer...

Roderick SEVILLE.

Londres, agosto 1962.

# EL SINDICALISMO

## antes su destino

### El buen y mal camino para ayudar a los países en desarrollo

**H**EMOS escuchado tanto en los últimos años sobre la ayuda para el desarrollo, que no nos sorprendemos ante la reacción que se ha producido al respecto. Las críticas a esta ayuda y su uso han venido aumentando, tanto en los países en desarrollo que reciben la ayuda como en los países industrializados que la proporcionan. Especialmente en África, y en grado menor en Asia y América Latina también, se escuchan quejas en el sentido de que esta ayuda no obedece a intenciones serias, que se da sólo para fines propagandísticos, que es inadecuada y que generalmente no llega a la gente necesitada. En Europa y América del Norte, en cambio, la gente dice que la ayuda para el desarrollo es una simple moda, que el dinero urgentemente necesitado en el país se desperdicia dándolo a quienes lo usan para llenar sus bolsillos en vez de mejorar sus países, y que maquinaria costosa se envía al extranjero para que se oxide abandonada.

Estas críticas apenas pueden hacerse a la ayuda proporcionada por los sindicatos. Desde luego, los sindicalistas mismos a veces se preguntan si la solidaridad internacional es algo más que una consigna atrayente. ¿No es demasiado ambicioso el intento de abrazar al mundo entero en los lazos de la solidaridad? ¿No tenemos suficientes dificultades propias sin encargarnos también de las de todos los demás?

La pregunta, afortunada o infortunadamente, carece de sentido. ¿Quiénes son « todos los demás » en estos días? El mundo se ha reducido tanto que un discurso del Presidente de los Estados Unidos ante el Congreso de Washington puede escucharse al mismo tiempo en Londres, París y Roma. Como hemos visto, una epidemia de viruela en Karachi puede extenderse rápidamente a Europa, y sucede lo mismo con los disturbios políticos. Cuando estalla una crisis en Siria, Laos, Argentina o Argelia, afecta tanto a Europa como la construcción de un muro en Berlín. Y ese muro en Berlín debe preocupar tanto a los africanos, americanos y asiáticos como a los europeos.

Sucede lo mismo en el renglón económico. A fines de la década de 1920 vimos cómo una crisis económica en los Estados Unidos provocó una baja en Europa. La caída del precio del cacao en el mercado de Londres puede originar caos económico y político en África occidental. Nuestro bienestar depende en gran parte del bienestar de nuestros hermanos en otros países. Vivimos en un solo mundo, y nuestro destino se entrelaza inevitablemente con el de los demás. Es por sentido común por lo que debemos enfrentar juntos los problemas contemporáneos.

El movimiento sindical, por su parte, no tiene ninguna intención de faltar a sus compañeros es la esencia misma del sindicalismo. Todo dirigente sindical está inspirado por el mismo espíritu de responsabilidad social. Las verdades de la fábrica son igualmente verdicas en los niveles superiores. Los sindicalistas sentimos responsabilidad por nuestros compañeros y compañeras en otras partes del mundo. Nos entristece saber que están oprimidos, humillados y sujetos al trato inhumano. Y porque sentimos responsabilidad, no dormimos bien sabiendo que más de la mitad de la población del mundo vive con hambre constante y que la mayoría de los niños que nacen hoy tienen poca probabilidad de llegar a la adolescencia. Sabemos muy bien que el bienestar y la seguridad social, tan familiares para nosotros, no existen para la gran mayoría de los pueblos del mundo.

Una cosa sobre la que deben meditar quienes critican la ayuda para el desarrollo es el hecho de que este lamentable estado de cosas en gran parte es culpa de los países industrializados. La gran mayoría de los países en desarrollo se encontraban hasta hace poco bajo el colonialismo o alguna forma de explotación. Mientras que se desarrollaban Estados industrializados potentes en Europa y Norteamérica, la mayor parte en Asia, África y América Latina quedó como simple fuente de materias primas; en efecto,

hijos al ayudar en la solución de este candente problema contemporáneo.

Ya debe resultar claro el porqué de la necesidad de la ayuda para el desarrollo, y la necesidad de la participación sindical. Me parece mucho más importante señalar las tareas especiales del movimiento internacional sindical libre al respecto y la mejor manera de enfrentarlas.

Porque reconocemos como sindicalistas la validez de muchas de las críticas de la ayuda gubernamental a los países en desarrollo, nos preocupa evitar semejantes errores en el futuro. Sobre todo, debemos lograr que nuestros políticos comprendan la imposibilidad de ayudar a los países en desarrollo simplemente regalando subsidios elevados a los amos feudales nativos, antiguos beneficia-

Por Herbert A. TULATZ  
Secretario General Adjunto  
de la C.I.O.S.L.

rios y socios de los colonialistas.

El problema de la ayuda para el desarrollo no se resolverá jamás sin una revolución social radical en esos países, incluyendo cambios fundamentales en las relaciones sociales y económicas. El maharajá que vive inútilmente en el lujo de su palacio, mientras fuera de los muros cientos de miles de sus paisanos ni siquiera cuentan con una cama propia, es enemigo de su pueblo lo mismo que un explotador imperialista del extranjero. El potentado local que recibe un subsidio a cambio de sus declaraciones anticomunistas, y lo guarda en su cuenta privada en Suiza, no es mejor que el infeliz especulador en acciones coloniales en la bolsa de valores.

La ayuda que realmente sólo se da como caridad, no sirve más que la ayuda con fines políticos que se entrega equivocadamente. Merecen un aplauso todos los que aportan su óbolo para ayudar a la gente de los países en desarrollo, pero hay el peligro de que la ayuda dada como caridad pueda constituir, o podría representarse como una forma de paternalismo hacia la gente «atrasada». Los países en desarrollo no quieren limosna; quieren que se les trate como iguales.

Sobre este particular, los países occidentales, todavía deben superar algunos prejuicios muy poderosos, algunos inconscientes, pero otros fomentados intencionalmente. Con frecuencia se oye decir que la gente de los países en desarrollo no tiene ni el deseo ni la capacidad de ayudarse a sí misma. Este argumento no merece el apoyo de los sindicalistas. Hoy en todos los países en desarrollo existen muchas personas completamente enteradas de sus responsabilidades.

con respecto a las colonias, sus amos coloniales frecuentemente frenaban intencionalmente su industrialización. Se les pagaban las materias primas a muy bajo precio, para convertirlas en artículos manufacturados en los países industrializados, a fin de venderlas a precio elevado a los mismos países que habían producido las materias primas. Así se enriquecieron los países industrializados y se estancaron los otros. Naturalmente, aun bajo el régimen colonial estos países se han desarrollado, pero en forma muy disparada. ¿Cómo explicar de otro modo que, tras el largo colonialismo de varios siglos en algunos casos, siguen existiendo regiones en África, por ejemplo, donde más del 90 por 100 de la población no sabe leer ni escribir y millones sufren de enfermedades dominadas hace tiempo en Europa y América? ¿Como europeos, no debemos avergonzarnos ante el hecho de que la revolución educativa en África y Asia apenas se inicia, ahora que nos vamos los europeos?

Podríamos considerarnos como afortunados si esta revolución se limitase al campo de la educación. ¿Podemos sorprendernos ahora porque pueblos antes coloniales no albergan sentimientos cordiales de amistad hacia sus antiguos amos? Mientras que en el pasado estas masas aceptaron dócilmente su existencia infrahumana, hoy exigen su parte de las cosas buenas del mundo. Han escuchado tanto sobre los ideales occidentales de libertad, igualdad y fraternidad, que ahora exigen que cumplamos nuestra palabra. Todavía nos estremecen los acontecimientos terribles del Congo, que era un país relativamente próspero y desarrollado. Si algún día los millones de los países menos prósperos se levantarán con igual furia, las naciones armadas de todas las grandes potencias y de las Naciones Unidas serían insuficientes para restablecer el orden.

Ya no podemos aplazar la solución de estos grandes problemas. Tenemos que enfrentarlos hoy, y al decir « tenemos », me refiero a todos los sindicalistas. Desde luego nuestra tarea inmediata es trabajar en bien de nuestro propio pueblo, luchar por sus derechos y oportunidades. Pero al mismo tiempo trabajamos por nosotros y por nuestros propios

### Julían se fue a Alemania

Esta caricatura, con su pie y todo, está fotocopiada del diario madrileño, católico y franquista, « Ya », del 17 de agosto.

Julían... —¿Os acordáis? « Julían, que ties madre » « Ya lo sé, seña Rita ». Julían, aquel honrado cajista que ganada cuatro pesetas y no debía « na », ha tenido que irse a Alemania como tantos otros trabajadores españoles que no pueden subsistir en la España caudillal. Lo sabemos precisamente por « Ya ».

Puede, pues, el vejete boticario don Hilarión divertirse con la novia de Julían y con la otra, sin temor a que de pronto se presente el cajista y le dé p'al pelo como aquella noche en la Verbena de la Paloma. ¡Cómo chillaba don Hilarión!

Ahora, don Hilarión es franquista; y como suministrará medicamentos a la Beneficencia en lucrativa componenda con la autoridad competente, bien puede llevar cogidas de sus dos brazos a una morena y a una rubia mientras los novios tienen que ir a comer en Alemania. Es una estampa del franquismo que nos presenta —¡quién lo dijera!— el propio « Ya ».



UNA MORENA Y UNA RUBIA  
—No tengáis temor, que este año no irá Julían a la verbena. Se ha ido a Alemania.

representantes de los S.P.I. han tenido un papal valiosísimo.

Por medio de su labor organizativa y educativa, los sindicatos han registrado un gran éxito ayudando a formar cuadros preparados en los países en desarrollo, especialmente en los nuevos Estados africanos. El inteligente y resuelto primer ministro del Congo, Cyrille Adoula; el primer ministro de Tangañica, Rashid Kawawa; el ministro de Planeamiento de Túnez, Ahmed Ben Salah, todos ellos, como muchos estadistas y políticos africanos, han pasado por la escuela del sindicalismo libre. Hace poco otro miembro africano del Ejecutivo de la C.I.O.S.L., Tom Mboya, fue nombrado ministro del Trabajo en su país natal, Kenia.

De importancia no menor ha sido la influencia de la labor sindical en las filas medianas y bajas de la jerarquía sindical y en los miembros de base. Muchos trabajadores han asistido a nuestros colegios y cursos, han venido a Europa o América a estudiar el movimiento sindical, han recibido capacitación práctica en sus propios países a manos de representantes experimentados del movimiento sindical internacional, y todo esto ya lo están pasando a otros. Se están mostrando a diario como la fuerza creadora en el desarrollo de sus sindicatos y sus países.

Podrá decirse que los sindicatos libres han cometido errores en su labor en los países en desarrollo, pero también puede afirmarse una cosa: su sentido de solidaridad siempre ha carecido de prejuicios de color y raza. El sindicalismo libre ha combatido la explotación en todas sus formas. Siempre ha sostenido que todo ser humano es su compañero. En esta convicción se encuentra la esencia de su labor en los países en desarrollo. Y por eso, aunque no haya logrado todo lo que quisiera y aunque haya sufrido reveses, sin embargo tiene a su crédito algunas realizaciones muy concretas. Los sindicalistas deben estar convencidos de que éste es el buen camino en la ayuda para el desarrollo, y es su intención seguir ayudando en esta forma.

## RECORTILLOS

« LA IGNORANCIA DE WASHINGTON »

Un editorial de « ABC » referente a Cuba, comienza así:

« La hermosa isla antillana sólo continúa formando parte de América, o del hemisferio occidental, geográficamente. Su Gobierno que alcanzó el Poder mediante el engaño, la ingenuidad de sus adversarios y la ignorancia de Washington respecto a la realidad... »

La ignorancia de Washington... Si; es la misma ignorancia que tan funestamente ha hecho pesar sobre el pueblo español en beneficio del franquismo. Lo curioso es que, cuando la emplea sobre Cuba, sea el propio franquismo quien se la reprocha.

EN LOS ALTARES DE FRANCO

Título de la portada de « ABC », del 28 de agosto:

« XXV aniversario de la liberación de Santander. — Aspecto que ofrecía Puertochico, de la capital montañesa, durante la misa de campaña celebrada ante el monumento erigido a Matías Montero, con motivo de cumplirse el XXV aniversario de la liberación de la ciudad ».

Entendemos que el significado de una misa, nada debiera tener que ver con tales conmemoraciones. Pero ya que se celebra, ¿por qué no en el templo o, al menos, no ante un monumento partidista? Está visto que por encima de prudentes y pasajeras vacilaciones, las vocaciones caudillescas dominan en un clero que con tanto gusto abandona el altar de Dios para oficiar en los altares de Franco.

## Figuras del Socialismo español

## Indalecio PRIETO TUERO

— XII —

## RESPUESTA A UN CALUMNIADOR

CON retraso ha llegado a mis manos un artículo publicado en Madrid al dar cuenta del fallecimiento de Prieto. No es extenso el trabajo, en el que apenas si se encuentra algo que sea exacto o que no esté envuelto en veneno. Hasta el título es una injuria: « El oro del demagogo ».

En tono menor, con textos irrefutables, me propongo deshacer los insidiosos comentarios de tan mezquino escritor, que al fallecer un adversario de la talla de Indalecio Prieto, y abusando de que el interesado no puede responder en el terreno en que seguramente lo hubiera hecho, le insulta a mansalva.

Comienza el articulista aludiendo a la entrada de Prieto en las Cortes, y agrega:

« Acaba el partido socialista de extender su representación parlamentaria de uno, Pablo Iglesias, a siete, el propio líder y los señores o señorías, pues ese es el tratamiento que se dan los diputados, Prieto, Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano. Trae aquí un acta por Bilbao, y los demás, mandatos de los electores de Madrid. »

Primer suspenso como historiador. Por Madrid triunfó Julián Besteiro, con Pablo Iglesias; Largo Caballero salió elegido por Barcelona; Daniel Anguiano, por Valencia, y el que redacta esta réplica por la circunscripción de Oviedo. Cuando se cobra de la administración de un diario de tanto fuste como « ABC » hay que atenerse a los hechos y no falsearlos.

Sigamos: « Es el taquígrafo de la Diputación de Vizcaya y redactor del « Liberal » un hombre fornido y rechoncho... » En efecto, Prieto era redactor de « El Liberal » —hay que saber copiar los títulos de los periódicos cuando se vive de ellos—, pero no era taquígrafo de la Diputación de Vizcaya. En Bilbao fue taquígrafo de dos diarios, y ahí está el origen de su carrera profesional.

Continuemos: « ¿Quién advina que de esta informe anatomía, patiocorta y macrocéfala, saldrá uno de los accionistas más activos e influyentes del negocio parlamentario? » El estilo delata al hombre. El autor quiere injuriar y no se decide. ¿Era un « negocio parlamentario » ser diputado con significación socialista en las Cortes de 1918, frente a casi cuatrocientos diputados conservadores y liberales, metidos en los negocios del régimen restaurado en Sagunto, contra el cual se levantó en 1923 el general Primo de Rivera, tan alabado por el autor de ese artículo? A su conciencia dejamos la respuesta.

« Prieto va a su escaño, — sigue diciendo—, subiendo por la rampa con barandilla, que corresponde a la mano izquierda de la presidencia, y se sienta con más precaución que desahogo entre sus compañeros de minoría. Otra falsedad. El autor describe lo que no vio, no lo recuerda o lo falsea. Las elecciones de diputados se efectuaron el 24 de febrero de 1918, y la amnistía se promulgó el 8 de mayo. La promulgó el Parlamento. Dentro de él estaba Prieto, pero no estaba Pablo Iglesias, por enfermedad, y menos aún podíamos estar a su lado los que hasta esa fecha estábamos en el Penal de Castaño. ¡Valiente historia la de tal cronista!

Ahora asoma ya la puñalada traperera: « Todo él es contracción muscular, energía contenida dispuesta al zarzapato, y, cuando, por fin, interviene en los debates, se hace oír con agrado como Ginés de Pasamonte en su versión de Maese Pedro, moviendo y explicando ante el Caballero de la Mancha, los titeres de un retablo ». Antes ha utilizado el término « accionistas »; después el « negocio parlamentario », ahora ya saca a escena a Ginés de Pasamonte, para revolcarse en el cieno con su pluma. No hay duda de que en aquellas Cortes había más de un Ginés de Pasamonte, que movían los titeres a su gusto con la « Gaceta » a su servicio. El autor de ese relato vio exactamente la escena y confundió el personaje, que figuraba entre los suyos, los de su preferencia, los de su comunión política bien conocida.

« Se descompone, no obstante —añade—, cuando el millonario Juanito Vitórica, que acaba de comprar el censo electoral del distrito de Cáceres, toma festi-

vamente a broma su rectitud ideológica, pues ni ahora ni nunca querrá ni sabrá explicar el diputado por Bilbao cómo de agente de una empresa capitalista (el diario y la imprenta de « El Liberal ») ha ascendido a director y propietario del negocio. Y es que Prieto cohonestaba la demagogia y el gubernamentalismo, la oposición subversiva al poder y la frecuentación amable de las jerarquías industriales y bancarias ».

Juanito Vitórica —el de la célebre valla de la calle de Cedaceros, con la cual quiso saltarse a la torera las Ordenanzas Municipales, Juanito Vitórica, el millonario que compró el censo electoral de Cáceres, fue diputado maurista, de ese partido y de ese prohombre tan elogiado por el articulista. ¿Qué gracioso era Juanito Vitórica, que no sabía hablar ni escribir, pero tenía millones para comprar un censo electoral! ¿Lo que Prieto se hubiera reído al leer ese comentario! Pero vamos a lo otro. En 1918, Prieto no era director-propietario de « El Liberal ». Lo fue mucho después. Y lo fue ante notario y ante testigos. ¿No lo sabía el articulista? Pues ahí va la historia, referida por Prieto, al refutar otras infamias vertidas en 1948, que le llegaron al alma, por afectar a su hijo moribundo por aquella fecha:

« Yo llevaba trabajando en « El Liberal », de Bilbao, treinta años, desde 1901, fecha en que, llamado por don Miguel Moya pasé de « La Voz de Vizcaya » a formar parte de su redacción como taquígrafo. En 1918 el periódico dejó de pertenecer a la Sociedad Editorial de España y el nuevo Consejo de Administración, constituido por varios demócratas bilbaínos, me nombró gerente de la empresa, siéndolo todavía en 1931, al decidir venderla su propietario, don Horacio Echevarrieta, agobiado por dificultades económicas. »

« Don Ernesto Bengoa Elejalde, gran amigo mío, cuyo recuerdo irá siempre acompañado de mi gratitud, me propuso que fuese yo el comprador del periódico, en el que había dejado lo mejor de mi vida, con jornadas de trabajo que, durante largas temporadas, fueron de dieciséis y hasta de veinte horas. Hombre acaudalado, me ofreció con todo desinterés su concurso, pero me negué a aceptarlo. Con bondadosísima tenacidad volvió don Ernesto a la carga, razonando que « El Liberal » podía pasar a manos enemigas que me desplazasen de mi puesto, dejándome en la calle. Seguí negándole y Bengoa insistiendo. En tercera entrevista me expuso una nueva fórmula: « Usted —me dijo— puede hacer de su capa un sayo, pero no tiene derecho a abandonar en la miseria a sus hijos, por lo cual vengo a decirle que prestaré a éstos el apoyo que usted rechaza. Los tres son mayores de edad y, por tanto, dueños de sus actos. Espero que no sea usted tan insensato como para interponerse con consejos negativos que ellos atenderían por respeto ». Cedi. Y por convenio de mis tres hijos, en escritura ante notario, de la que fue testigo el ilustre juriscónsulto don Felipe Sánchez Román, la propiedad del periódico con su título, su maquinaria

y su edificio, fue comprada e inscrita a nombre de Luis Prieto Cerezo. No me pareció licito reservar unos ahorros que yo conseguí en trece años de gerencia y los entregué como aportación. El resto lo aportó, mediante crédito abierto bajo su firma en el Banco de España, don Ernesto Bengoa. ¡Caro ha pagado éste su noble acción! Acusándole por todo delito de aquel auxilio, sin reparar en su edad avanzada ni en sus achaques, fue puesto en prisión y se le secuestraron sus bienes. No le valieron ni el gran respeto de que en Bilbao gozaba, ni su catolicismo practicante, ni su inhibición en las contiendas políticas, ni la peligrosa protección que, mientras la Villa estuvo en poder de los republicanos, dispensó a significados derechistas, cuyos correligionarios y parientes dirigían el bombardeo, singularmente el ex senador monárquico don Juan Tomás Gandarías. Bengoa salió de la cárcel deshecho y a poco de recobrar la libertad, falleció. ¡Justicia de Franco!

« Desprendido ya de tareas ministeriales me dediqué por entero, como en mi mocedad, a « El Liberal », en el que seguí actuando de gerente aun siendo mis hijos los propietarios. El periódico, que eran uno de los más importantes entre los diarios regionales de España, subió en circulación y en ingresos, permitiendo amortizar el préstamo y acumular beneficios con los que se iba formando un fondo para adquirir nueva maquinaria, por no ser suficiente la antigua rotativa para cubrir tan grandes tiradas. El fondo de reserva alcanzaba en 1937 varios centenares de miles de pesetas. Con ellas se ha quedado Franco. Para dar apariencias legales al robo, el Tribunal de Responsabilidades políticas condenó a mi hijo Luis a no sé qué fantástica multa. En otro robo, con características de saqueo, y mucho más cuantioso, se prescindió de vestimentas jurídicas. Cuando, precedidas de los italianos de Mussolini, entraron en Bilbao las tropas franquistas, éstas desmontaron la rotativa, la estereotipia y los linotipos de « El Liberal », y, amigablemente, requetés y falangistas repartieron todo. Los requetés se llevaron la mitad del botín a Pamplona, para un periódico carlista, y los falangistas, la otra mitad a Valladolid, para un órgano periodístico del franquismo. El edificio lo usufructuó la Falange bilbaína, destinándolo a oficinas de una de las infinitas ramas de su frondosa burocracia ».

« Está satisfecho ya tan pedestre articulista? Prieto entró en « El Liberal » en 1901, y sus hijos adquirieron la propiedad de ese diario en 1931. ¿Le parece poco treinta años? ¿Pues qué diría de don Torcuato Luca de Tena, que, sin saber hablar ni escribir, llegó a poseer nada menos que un palacio en la Castellana madrileña, donde instaló los periódicos que le hicieron millonario? Muerto por muerto, ¿por qué no hace la biografía del primer marqués de Luca de Tena? Prieto y él pertenecieron a la misma generación. Al compararlos, Prieto saldría ganancioso en todos los terrenos. Como lo cortés no quita a lo valiente, bueno será decir que Luca de Tena ideó un periódico con características modernas, lo que en parte explica su éxito, como también es oportuno recordar que en sus periódicos se trabajaban más horas y se percibían retribuciones inferiores a las del resto de la prensa madrileña, reconocido así en acta levantada por ilustres personalidades intelectuales que intervinieron en una ruidosa controversia. Don Torcuato no respetaba los derechos de la persona humana, explotando, además, a mujeres y niños, sin atenerse a las tarifas sindicales aprobadas por las organizaciones obreras y patronales. De nada de esto habla el articulista; pero como ense-

ñar al que no sabe es obra de misericordia, ahora ya está informado. Sigamos enseñándole cosas, oyéndole previamente:

« Es banquero, apoderado y verbo de una plana mayor y de una hueste expatriada, y tiene acceso y audiencia en las grandes cancellerías. » Prieto no fue nunca banquero ni manejó más caudales que los ganados con su pluma. En cambio, es exacto que tuvo acceso en las grandes cancellerías, cosa que no ha podido conseguir el caudillo, confinado en El Pardo, como un leproso. Si Alfonso XIII no « aprovechó » el talento de Prieto, a lo que alude seguidamente ese escritor, no sería por falta de ganas. El conde de Romanones y el general Primo de Rivera, por lo menos, le hubieran hecho ministro. Seguramente que Alfonso XIII le habría ascendido de categoría, si Prieto se le hubiera rendido. Prosigamos aún:

« ¿Qué clase de talento es el que no deja tras sí una empresa de utilidad pública, un programa renovador, un libro instructivo, un ejemplo de vida? Ni a su patria ni a sus ideas, ni aun a sus pobres hijas, sirve el supuesto valor intelectual de este demagogo. »

Vamos por partes. Prieto tenía un programa renovador, el del partido socialista, que se preocupó de ampliar en su célebre discurso del 3 de febrero de 1934 en el Teatro Pardiñas de Madrid. ¿No lo conoce el crítico de marras? Pues ahí aprendería muchas cosas. ¿Una empresa utilitaria? El 31 de mayo de 1933, Prieto presentó al Parlamento un extenso plan de obras públicas de primera magnitud, preparado por el Centro de Estudios Hidrográficos, que dirigía el ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo, fallecido en Fuenterrabía el 26 de agosto de 1953. ¿Era socialista este ingeniero de Caminos? No. Le utilizó la dictadura del general Primo de Rivera en los trabajos de la Confederación del Ebro, muy discutidos por entonces. Don Alvaro de Albornoz, ministro de Obras Públicas del primer Gobierno republicano, le dejó cesante. Prieto, conocedor de la valía excepcional de Lorenzo Pardo, le puso al frente del Centro de Estudios Hidrográficos, iniciativa suya. ¿Tampoco lo sabía el crítico de « ABC »? ¿Qué lástima! Prieto deseaba utilizar las aguas sobrantes del Ebro para que llegaran, fertilizando, hasta Almería... El plan lo estudiaba el ingeniero don Félix de los Ríos. Pero Prieto no sólo proyectó. Obra suya fueron: la carretera hasta la playa de San Juan (Alicante), obstaculizada por la minoría lerrouxista; el Hipódromo de la Zarzuela, la prolongación de la Castellana, los nuevos Ministerios, los enlaces ferroviarios con la modernización del directo Madrid-Burgos, la electrificación de la Sierra, el pantano de Cijara, en cuya inauguración estuvo... El régimen tan alabado por ese plumífero, en veinte años largos de dominación, sin libertad de prensa ni Parlamento obstaculizador, ¿puede presentar una obra parecida? ¿Un libro instructivo? Prieto tiene publicados cerca de veinte libros y folletos con discursos y artículos suyos, escogidos entre los centenares que dejó. ¿Es poco? ¿Cuántos lleva publicados su tenaz impugnador? ¿Quién los leerá? ¿Qué huella quedará de él? Indalecio Prieto, en cambio, con la veneración de sus hijas, la solidaridad de su partido y el respeto de todos los hombres bien nacidos, tiene un puesto de honor en la historia de España.

« Ganaremos la guerra, dice Indalecio Prieto en el verano de 1936, porque tenemos todo el oro de la nación ».

Hasta en esta referencia, el terco antagonista desfigura el exacto sentido de las palabras de Prieto, pronunciadas por radio en los primeros días de la guerra civil. Vale la pena de recordarlas, reproduciendo un párrafo de un discurso suyo en el estadio de Santiago de Chile el 28 de diciembre de 1933, cuando no se había terminado aún la guerra civil:

« El 10 de agosto de 1936 hablé públicamente por última vez antes de ser ministro, desde un micrófono instalado en el Ministerio de la Guerra. Estaban en auge las matanzas en masa por los facciosos; llegaba su eco a Madrid, y ese eco terrible produ-

cía forzosamente salpicaduras de sangre, y yo dije por la radio que pedía con toda la fuerza de mi corazón que aquella conducta criminal no se imitara, que se tuviera el pecho duro para el combate, respecto a lo cual yo no había de aconsejar disminución alguna de reciedumbre; pecho duro para el combate, sí, pero corazón sensible a la piedad, porque cuando el corazón no alberga el tierno sentimiento de la piedad, se extingue en el hombre el rasgo sublime que le hace sobresalir por encima de todas las especies animales. Yo no era un sacerdote; al fin y al cabo, en un puesto o en otro, era un combatiente. Frente a esas palabras, que están registradas en multitud de publicaciones, dichas por un hombre de significación en la izquierda, pido que se me ofrezcan palabras idénticas de cualquier elemento directivo de la facción. Pido que se me exhiba una sola palabra de piedad pronunciada por los rebeldes. Pido que se me exhiba, si no las hay de los militares sublevados, palabras de piedad de los elementos civiles que secundaron la sublevación. Y en último término, pido, con mejor razón, que se me exhiba, porque yo no la conozco, una palabra, una sola palabra, parecida a esas mías, dicha en público ante las multitudes sedientas de sangre, por algún representante de la Iglesia católica dentro de la zona de Franco. La pido, la ruego, la exijo. Os aseguro que no se exhibirá, porque nadie, ni militar ni civil, ni eclesiástico, la llegó a pronunciar allí. »

El hombre que habló así, ¿era un demagogo? ¿Dónde está el discurso en que Prieto dijera que ganaríamos la guerra tan sólo por tener el oro de España? El oro pudo servir para ganar la guerra, es verdad; pero ni sirvió porque se apoderó de él quien hubiera podido ayudarnos a vencer a los facciosos. Pero vayamos al bulto. El 16 de septiembre de 1940, en Méjico, Prieto pronunció un discurso en el que se encuentra este párrafo:

« Hablé así en Madrid, a fines de julio de 1936. Estallaba en mi patria la guerra. Lleno de emoción, me dirigí a mis compatriotas. Mi voz fue entonces desoída. Cuando predije que la guerra, además de cruenta, sería larga y, por larga, ruinosa, pude descubrir junto a mí miradas de desconfianza, y el eco en el otro lado, en el campo adversario, adquirió acento de mofa. Era que unos y otros, deslumbrados por la ilusión engañosa a que suelen conducir las pasiones políticas, se sentían seguros de un triunfo inmediato. Los republicanos, los defensores de las instituciones democráticas que libremente se dio España, creían en el aplastamiento rápido, fulminante y total de la subversión; los otros, los rebeldes, los que se sublevaron para oponerse a la voluntad del pueblo, supusieron, también con error, que el predominio de sus armas iba a acallar inmediatamente para sojuzgarlo, el pensamiento popular. Y el resultado fue que treinta y dos meses de guerra espantosa arruinaron a mi patria. »

« Necesita » más testimonios quien tan soezmente ha juzgado a Indalecio Prieto? Allí va otro párrafo de un discurso pronunciado por nuestro compañero el día 13 de julio de 1942 en el Teatro de la Comedia de la Habana:

« Pudiera haber quienes, en un campo o en otro, o en los dos, y esto último es lo más probable, se empeñen en cegar de nuevo el cauce por donde puedan discurrir las aguas tranquilas de la paz. Allí ellos con sus responsabilidades. Yo no les secundaré, yo no me sumaré a nada que aumente el odio o contribuya a dividir a los españoles. No tengo por qué repetir ahora, puesto que públicamente lo he dicho muchas veces, en quién recae, si no la única, la principal responsabilidad por lo que España ha sufrido y sufre. Me limito a declarar que no me sumaré a nada que signifique la continuación de los odios, por los que los hombres, poseídos de afanes vengativos, se conviertan en fieras deseosas de cobrarse crímenes anteriores; y los pueblos parezcan así verdaderas cabilas. »

Los testimonios que aducimos son de hace veinte años, de cuando el rencor estaba más

## ACTUALIDAD

## El "Delfín" de Franco

Traduzco del semanario «Cándido» lo que sigue:

« La carta por la cual el general Franco le notificaba que había sido designado vice-presidente del Consejo de ministros, llegó al despacho del capitán general Muñoz Grandes al atardecer del 10 de julio. Así, ocho días antes de la fecha del aniversario de la sublevación franquista del 18 de julio de 1936, Franco recompensaba una amistad y una fidelidad viejas de cuarenta años, creando especialmente para su antiguo comandante de las campañas de África un puesto que le nombraba indirectamente su sucesor automático en el caso de muerte o de crisis grave.

« Además, sin consultar a sus ministros, el Caudillo había decidido modificar una parte importante de su Gobierno; siete carteras cambiaron de mano aquel mismo día, Franco acababa de persuadirse de la necesidad de « rejuvenecer » su Gabinete y de que sería político examinar espontáneamente la transformación de su régimen y su encauce hacia una monarquía. Existían también en su gabinete ciertas corrientes de oposición que él pudo reprimir a fin de que la « paz y la buena armonía » reinasen en España en el momento en que se discuta su integración europea. Pero si bien ceden la plaza a siete personalidades monárquicas, el retoque ministerial que Franco acaba de decretar no representa de hecho, más que una sola innovación fundamental: la creación de una nueva cartera, de vice-presidente del Consejo, confiada al capitán general Muñoz Grandes.

« En 1910, Agustín Muñoz Grandes, joven alumno oficial de la Academia de Infantería de Toledo, prestaba juramento de fidelidad al rey Alfonso XIII. En 1925, mandaba un batallón del ejército colonial español cuya misión era participar en el desembarco hispano-francés de Alhucemas a fin de aplastar la sublevación de los protectorados francés y español en África del Norte dirigida por Abd el Krim.

Las operaciones de desembarco habían sido organizadas por Francisco Franco mismo, entonces de treinta y cuatro años, el más joven coronel europeo de la época. En 1936, al principio de la guerra civil española, cuando ya era coronel, Muñoz Grandes fue detenido por las autoridades re-

nueva generación de oficiales generales. Es significativo que se haya rodeado de otros tres generales (los nuevos ministros de Marina, Ejército y Aviación), conocidos también por su fidelidad incondicional. El capitán general Muñoz Grandes cuenta actualmente la edad de sesenta y siete años ».

## Por A. Guerra Rivera

publicanas de Madrid. Sin embargo, por procedimientos que jamás han sido revelados, consiguió evadirse de la cárcel Modelo de Madrid y reunirse con el general Franco que le confió el mando de un cuerpo de ejército durante toda la duración de la guerra civil de 1936-1939.

« Después de la « victoria » de Franco, él fue el responsable de la delicada misión de « incorporar » las milicias de Falange bajo la disciplina del Ejército regular. Antiguo secretario de Falange, antiguo jefe de la casa militar del Caudillo, enemigo jurado del comunismo, Muñoz Grandes, fue el primer comandante de la « División Azul » que combatió sobre el frente del Este con las tropas alemanas durante la guerra mundial. Hoy es el solo que con Franco ostenta el grado de capitán general del Ejército español (grado equivalente al de mariscal). No niega su vanidad de poseer la Cruz de Hierro y de haber luchado contra el comunismo; pero estrafalariamente reniega del nazismo.

« A pesar de las nuevas funciones que Franco acaba de atribuirle, guardará su cargo actual de jefe del Estado Mayor general, encargado además de coordinar el programa de sus ejércitos, a fin de negociar con los Estados Unidos los cambios eventuales de los acuerdos de 1953 de ayuda militar americana a España. Se trata de una satisfacción concedida a los Estados Unidos, los cuales pidieron en las conferencias del Estado Mayor un solo interlocutor en vez de tres.

« La creación del puesto de vice-presidente del Consejo —del cual se ignoran aún las atribuciones exactas— da a pensar en un reparto oficial de responsabilidades entre Franco y su jefe de Estado Mayor. Que haya sido designado como « Delfín », confirma la decisión de Franco de restaurar la monarquía apoyándose en el Ejército; pero también su vacilación en confiarse a la

Sin ofender al autor de esas líneas traducidas, nos permitimos hacer algunas observaciones que consideramos pertinentes.

1.) « Rejuvenecer » su Gabinete es cosa fácil para Franco. Le basta con hacer —como ahora— una escabechina ministerial y nombrar otros ministros más jóvenes y más adictos a su régimen. Pero encauzarlo hacia la monarquía nos parece más difícil. Porque ya no estamos en el año 1939, cuando él mismo se erigió Caudillo en Burgos y disolvió la Junta de generales facciosos. Franco no era el jefe en aquella guerra mal llamada civil. Lo era el general Sanjurjo, desterrado en Portugal que falleció accidentalmente al dirigirse, en avión, a tomar el mando de los sublevados. Pretendió serlo también el general Mola; pero también falleció trágicamente en su pretensión. Franco era uno de tantos militares sublevados, con la misión de trasladar a España las fuerzas españolas y moras que teníamos en Marruecos. Y si desembarcó en el Sur de España, fue porque le ayudaron los barcos y los aviones italianos y alemanes.

2.) En cuanto a sus deseos de integración europea no consiste en que haya « paz y buena armonía » en su Gobierno. Es indispensable la sustitución de la dictadura por una institución de auténtica democracia. Así lo exigen los convenios europeos. No bastan un « Delfín » y unos cuantos nuevos ministros adictos incondicionalmente al Caudillo y a su régimen. Así se acordó en el último Congreso Europeo de Munich. Así lo considera toda la Europa occidental.

3.) Aquellas operaciones de la toma de Alhucemas no fueron organizadas por Francisco Franco ni por el entonces comandante Muñoz Grandes. Fueron el resultado de un convenio entre Francia y España preparado por los Estados mayores de ambas naciones. En la primavera de 1925 bien pertrechado de material, Abd el Krim atacó el Marruecos francés. El ataque a fondo de los rifeños puso en peligro al Sultanato. Francia perdió muchos hombres y un material bé-

co numeroso. Pero reaccionó y envió al mariscal Petain para sustituir en el mando militar al general Lyautey con dos divisiones transportadas de la metrópoli. Después de muchas entrevistas y conciliábulos entre el Gobierno francés y el entonces dictador español Primo de Rivera, se llegó al acuerdo de operar conjuntamente a fin de terminar con el cabecilla rifeño. El plan de operaciones fue preparado minuciosamente por los Estados mayores de ambas naciones. Y las dirigió personalmente Primo de Rivera desde el acorazado « España ». En efecto, el 7 de septiembre fue señalado como día H para la ejecución del plan Francia-España. En las primeras horas de la mañana la escuadra hizo un simulacro frente a las kábilas de Bocoña, Beni-Tuzin y Beni-Barguel para distraer al enemigo y evitar su concentración en los puntos de desembarco. A medio día, después de intenso bombardeo, las tropas de choque — Legión y Regulares— tomaron posesión de las extensas playas de la Cebadilla y las Calas del Quemado y Bonita. Llegaron hasta las rocosas Norte y Sur y el zoco de T'zenin, donde establecieron una línea de seguridad o cabeza de puente que se conservó hasta la primavera del año siguiente. En vista de que Primo de Rivera suspendió las operaciones y ordenó a sus tropas conservar el terreno conquistado e invernar en él, el mariscal Petain, a indicaciones de su Gobierno, se trasladó a Madrid, para conversar con el dictador. Y el 6 de febrero Francia y España se comprometían definitivamente a luchar unidas hasta la total derrota del jefe rifeño. El 15 de abril dió comienzo el segundo ciclo de operaciones. Las fuerzas del interior de la comandancia general de Millilla iniciaron un movimiento de avance, apoyando a las ya estacionadas en Alhucemas. El general Sanjurjo, jefe de las tropas de desembarco, ocupó Axdir, el famoso monte de las Palomas, y se abrió camino hasta Targuís, Imasinen, Talambó y otros puntos estratégicos de la región de Ketama. Con la conquista de Targuís —residencia y cuartel general de Abd el Krim— la guerra quedó virtualmente concluida. En la primavera del siguiente año (1927), con la ocupación de Ketama por el capitán Ostáriz, se puso fin a la guerra, y las dos zonas del Protectorado pudieron comunicarse por tierra libremente. Las fuerzas de choque —Tercio y Regulares— iban al mando del entonces coronel de la legión Francisco Franco, ordenado así por el Estado Mayor Central. La cuantía de dichas tropas requería la jefatura de un coronel y, como en operaciones anteriores de sectores, Franco fue designado. Esa última campaña marroquí le sirvió para ser ascendido a general. Pero él no fue quien organizó la toma de Alhucemas.

vivo. En los discursos de Prieto se ha defendido siempre la necesidad de acabar con los odios políticos y religiosos, exigiendo como condición inalterable la de que el pueblo español vuelva a ser libre de sus destinos, sin que se le imponga por la fuerza ningún régimen. En el trabajo que comentamos se ha dibujado un Prieto que no existió nunca. Es inexacto que, perdida la guerra, dijera en París que dentro de seis meses estaría en Bilbao. Eso es absolutamente falso. Prieto estuvo acusando de pesimista. Lo cierto es que sus profecías se cumplieron infinidad de veces. Durante la guerra hizo cuanto pudo por humanizar la lucha. Antes de estallar la pelea, los tres ministros socialistas votaron, y Prieto habló en nombre de ellos, el indulto del general Sanjurjo. En la zona gubernamental estuvieron franquistas de tantas campanillas como Esteban Bilbao, De la Peña, Larraz, Fernández Cuesta y Serrano Suñer. Algunos estuvieron hasta encarcelados y fueron liberados. En todos estos canjes o libertades de franquistas intervino Prieto. ¿Dónde están los casos parecidos en la zona rebelde? Casi todos los hombres liberales, masones, republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas a quienes el estallido fascista les sorprendió en esa zona pagaron con su vida. La ferocidad llegó a más. Llegó hasta a secuestrar y encarcelar a ex ministros de la República que disfrutaban de libertad en el extranjero, fusilándolos al llegar a España. ¿Es eso lo que aprueba ese alumno de la Escuela de periodistas creada hace años por « El Debate », a inspiración de don Angel Herrera? Es triste pertenecer a un país en el que los hombres, para combatir las ideas de otros hombres, apelan a semejantes procedimientos. Es triste y es bochornoso.

Andrés SABORIT.

Ginebra, julio de 1962.



## Juventudes Socialistas

## PARIS

Ha salido « PORVENIR », órgano de la Sección de Juventudes Socialistas de París.

En sus treinta páginas de informaciones y documentaciones diversas, los lectores encontrarán el tema de su agrado.

— El « Editorial », reafirma la posición política de esta sección.

— El apartado « Estudio », insistirá para que nuestros lectores procedan a un profundo análisis de nuestros ideales.

— La carta dirigida por Wenceslao Carrillo a Juan Español justificará a muchos amigos nuestras inquietudes en cuanto a lo que sucede en España.

— En el n.º 3 de 1962 de « PORVENIR », se halla una de las inolvidables poesías de Miguel R. Seisdedos, recomendada por Pablo Iglesias a las Juventudes Socialistas, e intitulada « Las Campanas Futuras ».

— También una joven socialista de 14 años nos ha permitido transcribir una « Hoja de su diario ».

— Las opiniones de J. Pereda, harán sindicarse a todos los trabajadores residentes en Francia, que aún no tengan el carnet de la U. G. T.

— La « Crónica de España », nos ha llegado del Interior y nos

narra un interesante informe sobre los que, sin temor, se enfrentaron con la policía franquista.

— Igualmente hay una novedad redactada en francés por C. García de Robledo, a fin de que nuestros amigos franceses puedan conocer nuestros anhelos y las inquietudes de los jóvenes exiliados.

— En la « Voz de París », se leerá la categórica decisión, de una sección socialista, que está dispuesta a denunciar a quienes usurpan nombres que no les corresponden.

— Críticas, consejos, elogios emitidos por nuestros lectores, se publican en el apartado « Cartas a la Redacción ».

— « Porvenir Flash » ha sido dedicado a las noticias sobre los movimientos huelguísticos.

— DRIDMA, continúa sus reflexiones sobre « Problemas Femeninos ».

— El tema del arte taurino, está tratado con sabiduría por Joaquín Pereda.

Y, en la última página, Rafael Robledo nos ilustra con una caricatura, pertinente y personal, el gigantesco poder del huelguista 1962.

Antes de que se agote, procure un ejemplar de « PORVENIR », al precio módico de 50 céntimos.

Envíen sus pedidos, sus críticas o sugerencias y sus artículos a la Redacción de « PORVENIR », 193, avenue du Maine, París (14e).

Aprovechamos la presente reseña para anunciar que a partir de julio 1962 y regularmente, todos los meses, ediciones de « PORVENIR », publicarán un suplemento sobre un tema de actualidad.

Reiteramos, una vez más, nuestra petición de solidaridad y de ayuda para que consigamos complacer a un número siempre más elevado de lectores. Muchas gracias.

Por la Redacción,  
Carmen García de ROBLEDO.

## Nuestra Sección de Méjico de la U. G. T. saluda a los trabajadores asturianos

A la Unión General de Trabajadores de España — Secretaría de Asturias :

Estimados compañeros :

El Comité de la U. G. T. de España en el exilio, sección de Méjico, ha leído con emoción e interés el mensaje que habéis dirigido a los exiliados políticos españoles, pidiéndonos que intensifiquemos nuestra solidaridad y ayuda para aquellos que durante veintitrés largos años vienen padeciendo los rigores del hambre, la miseria y las torturas en la más grande de las prisiones en que un régimen tiránico, despótico y sanguinario ha convertido a España.

Lo mismo que vosotros, nosotros no encontramos palabras para expresar la admiración que nos ha causado vuestra gallarda actitud enfrentándoos a un gobierno fascista que venimos combatiendo desde hace veintiséis años sin que, para desgracia nuestra, ni hombres, ni gobiernos, ni países que se dicen democráticos, hayan levantado su voz contra tanta villanía. Sólo un país, Méjico, al que nunca

podremos pagar los españoles democratas los beneficios recibidos por su fidelidad a los postulados de Libertad, Justicia y Democracia, se salva de la ignominia de verse envuelto en un contubernio de quienes brindan amistad y ayuda a un régimen que, como el de Franco, esclaviza a su pueblo, en el que produciendo un millón de muertos y más de medio millón de exiliados.

Hoy, la U.G.T. de Méjico por el mismo conducto que recibe vuestro mensaje LE SOCIALISTE, os dice que, por fin, las cosas han cambiado. Vosotros desde dentro y nosotros desde fuera, hemos logrado que los trabajadores del mundo libre hayan tomado acuerdos en Congresos Internacionales que nos hacen abrigar la esperanza de que pronto, muy pronto, ha de llegar la hora en que para todos brille la antorcha de la Libertad.

A vosotros, hermanos asturianos y a todos los trabajadores del resto de España que secundaron vuestro heroísmo, se debe también que las Cámaras de Diputados de Venezuela y Chile, por unanimidad, declararan su solidaridad con vuestra valiente ac-

titud y su repudio al régimen franquista. Mañana lo harán otros países en América, y esperamos que lo mismo ocurra en Europa, donde se viene trabajando con fe y entusiasmo a favor de nuestra causa.

No queremos terminar estas líneas sin antes poner en vuestro conocimiento que desde el primer día en que se tuvo aquí la noticia de las huelgas en España, nuestro domicilio social se vio concurridísimo y a nuestro llamamiento respondieron todos los exiliados aportando su valiosa ayuda con un entusiasmo sin precedente.

La Unión General de Trabajadores de España en el exilio, sección de Méjico, al despedirse de vosotros, lo hace agradeciendo vuestras palabras de cordialidad y os envía un fraternal abrazo que hace extensivo a todos los trabajadores de España, y os dice : Hoy como siempre estamos a vuestro lado ; sigamos el camino emprendido, y el triunfo no se hará esperar.

¡Paz, Pan y Libertad!

El Comité de la U.G.T. de Méjico.

## Comité de Redacción de LE SOCIALISTE :

Jean PAUL-BONCOUR

Suzanne LACORE

Eugène MONTEL

Georges GUILLE

Gerard JACQUET

Joseph BEGARRA

Administrateur :

Roger SOUTHON

# América

De los socialistas argentinos

## El progreso técnico y su incidencia en las modernas relaciones sociales

Reproducimos otro de los temas tratados en el seminario de los socialistas argentinos. El título es el que encabeza estas líneas. Actuó de relator el Dr. Lucas F. Sargo y presidió Luis Pan.

### INTERVINIERON

**Aida Tauro** : (« El progreso técnico envuelve al mundo de nuestros días y expresa el avance de las líneas socialistas de pensamiento en lo económico y social. Su destino es, indiscutiblemente, posibilitar el desarrollo de la personalidad individual » ; **Ramón P. Narvay Portillo** : (« El progreso técnico en nuestros días plantea el problema del desarrollo paralelo de la educación individual y colectiva » ; **Elisa Quastler** : (« El progreso técnico no significa desocupación, sino mayor salario y reducción de la jornada. El problema educativo que plantea es el del ocio creador. El desarrollo cultural debe acompañar al progreso técnico » ; **Victor Arce** : (« Hasta ahora el hombre supo absorber y aprovechar los beneficios derivados del progreso técnico. Sin embargo, la aceleración de estos últimos años plantea el interrogante de si el nivel medio cultural de la comunidad está a la altura de la revolución tecnológica »). **Marta Repetto** : (« La automatización, que es lo propio de la II Revolución Industrial, no solo viene significando una formidable transformación del trabajo mecánico, sino también del trabajo intelectual. Las computadoras automáticas y las máquinas de traducir, reemplazan a verdaderos enjambres de especialistas y matemáticos cuyos cálculos, que demandarían meses, realizan las máquinas en pocas horas »).

### SINTESIS DEL RELATOR

El compañero Lucas F. Sargo relató el tema y apuntó las siguientes conclusiones :  
La rueda como elemento fundamental de la técnica. El mundo mismo es una rueda, una rueda que gira por el espacio. El vapor aceleró el ritmo de la velocidad y produjo la electricidad de los primeros tiempos. Mediante la técnica, el hombre comenzó a ejercer su dominio sobre la naturaleza. Jalones en la historia de la tecnología. De la primera revolución industrial a la segunda, pasando por el « taylorismo » y

« fordismo ». La fábrica moderna no es sino la integración de todos los elementos y progresos anteriores enlazados en un proceso de producción continua (cadena de montaje integrada). La retroacción compara el trabajo previsto con el que se realiza, disponiendo la corrección automática de los errores y desviaciones. La tecnología ha tenido muchas veces su aplicación primera en el campo de la guerra, y en la paz encontró luego su formulación y sentido más humano. Las formidables conquistas del progreso técnico en los últimos años han planteado a los sindicatos el peligro del desempleo, pero nada autoriza a una tesis pesimista en este sentido. La historia abunda en ejemplos acerca de que si bien el progreso técnico decretó la caducidad de algunas actividades, en cambio dio nacimiento a otras que al poco tiempo se ramificaron y crearon fuentes de trabajo más ricas y poderosas.

### SINTESIS DEL PRESIDENTE

El presidente del Seminario, compañero Luis Pan, trazo la síntesis del tema, aportando los siguientes conceptos y referencias.

El progreso técnico acompañó al desarrollo gremial del último siglo y medio. Uno y otro son testigos recíprocos de un avance paralelo. En ese lapso el sindicalismo libre avanzó en buena compañía (laicización de la sociedad, amplitud de los derechos humanos, democratización del Estado, democratización de la vida económica, supeditación paulatina del poder militar al poder civil). Mientras tanto, la acción combinada del progreso técnico, del quehacer gremial y político, de la tarea legislativa y de la labor jurídica, fueron transformando el mundo del trabajo (mayores salarios, reducción de la jornada de labor, descansos hebdomadario e inglés y vacaciones anuales, jubilaciones, retiros, etc.). Al mismo tiempo nació y creció la idea del convenio colectivo, que es el ámbito contractual rescatado al fuero civil. Si hiciéramos ahora una historia del convenio colectivo estaríamos trazando al mismo tiempo una historia de la técnica aplicada al trabajo (de la manualidad a la automatización).

El hombre fue primero motor, más tarde operador, y supervisor ahora. Estas etapas se corresponden con la manualidad y la herramienta, la mecanización y la

automatización. La revolución tecnológica acelera el proceso de desproletarización a través de las « fábricas sin hombres ». En los EE. UU. hay ahora 1/3 menos de mineros que en 1920 pero la producción aumentó en ese lapso en proporción inversa a la reducción de la mano de obra. Suecia, tenía en 1950 menos obreros que en 1940. Entre 1915 y 1950 el número de obreros aumentó en Suecia de 374.000 a 663.000 (77 por 100), pero en el mismo lapso los empleados crecieron de 30.000 a más de 150.000 (400 por 100). Paralelamente, el número de obreros por cada empleado (coeficiente) ha disminuido de 12,5 en 1915 a 4,5 en 1950. En 1925 las oficinas suecas tenían 2 empleados por cada técnico; hacia 1950 las cifras tendían a igualarse a razón de 1 empleado por cada técnico. En la industria química, la más altamente técnica, el número de obreros duplica apenas al número de empleados. La mayor producción y el consiguiente aumento en las ventas ha venido produciendo una trasposición de las capas sociales. El maquinismo de la primera revolución industrial reemplazó al músculo, pero dejó al hombre atado a la máquina, siguiendo su ritmo, a la manera de un apéndice vivo. La II revolución industrial independiza al hombre del ritmo de la máquina.

La II Revolución Industrial se produce en un marco histórico distinto del de la primera. Aquella, al destruir el orden feudal y artesanal, sacó de sus hogares a los hombres, mujeres y niños, sometiendo a la esclavitud del capital (« hambre canina de sobre-ganancia », diría Marx). La revolución de nuestros tiempos produce un movimiento inverso: reenvía a los hombres a su hogar (acortamiento de la jornada de labor, ampliación de los descansos semanales y anuales) y al prescindir paulatinamente del trabajo infantil posibilita la elevación de la edad escolar. La existencia de un fuerte y maduro movimiento obrero, las limitaciones impuestas a la clase patronal por la acción de los partidos políticos y la creación legislativa, la persistente modificación del concepto de propiedad, la vigencia del derecho de huelga y el aumento del nivel de vida de las clases populares, están diciéndonos que la moderna revolución tecnológica se produce en condiciones históricas distintas de las que prevalecieron hace 150 años. Sin embargo, deben apuntarse dos direcciones de pensamiento: 1.) El progreso técnico a costa del desempleo no es avance sino retroceso. 2.) La clase trabajadora debe participar plenamente de los beneficios derivados del progreso técnico. Aún reconociendo el valor del trabajo económico, el costo de la investigación y el carácter del lucro aplicado al desarrollo del capital, no es menos cierto que el valor de la tecnología fabril sale de la plusvalía nacida del trabajo.

El inicio de este formidable proceso de liberación humana aparece presidido por Carlos Marx que vio en la reducción de la jornada de trabajo la condición de toda libertad. (« Del reino de la necesidad al reino de la libertad »).

Los años próximos pondrán de manifiesto que el problema lo constituirá menos el trabajo que el ocio. Si ayer fue problema la excesiva jornada de labor (2/3 del día al servicio del patrón) de hoy en más lo es la reducción de esa jornada. Estamos en presencia, pues, del problema del ocio. En la medida en que éste sea creador, afirmará y enriquecerá la libertad del hombre. El tema concita hoy la atención de filósofos, economistas, técnicos y sociólogos.

## Una carta del Interior

### Situación del personal de la compañía «Iberia» de líneas aéreas

La situación del personal de la Compañía « Iberia » es verdaderamente lamentable.

Vamos a dar a conocer a ustedes su situación real, pues tratándose de una compañía modelo del Estado falangista, pudieran creer que la situación del personal es satisfactoria.

Ante todo dividiremos al personal de la compañía en tres clases ; alto personal, personal de vuelo y personal de tierra.

El alto personal, no crean ustedes que ha llegado a esa situación por méritos propios o tal vez por oposición. El alto personal es de elección directa de los secuaces del dictador ; en general es militar y el objetivo es hacer de la compañía un rancho para su exclusivo provecho. Por ejemplo, el actual presidente, general Rubio, además de los cargos oficiales del Ejército y estatales, es también presidente de Iberia y « Aviaco » y cobra pingües beneficios por ambas compañías, aunque prohíba a sus subordinados dedicarse a otros trabajos; pero para él no hay incompatibilidades. Su misión es imponer en la compañía la bota militar. El resto del personal directivo, general Villacasas, coronel Iglesias, Azcárraga, Noreña, etc., son de la misma camada, con idéntica misión, aunque con menos remuneración. Para que no falte nada en el rebaño, los hay también civiles, como Ferreiro, que no tiene bastante con lo que afana en Hacienda, sino que además tiene un hijo enchufado en la Compañía, que vuela como un fardo, para aumentar sus ingresos. Hay también una Marquesa que se titula jefa de azafatas. En fin, un personal escogido que liquida más de un millón de pesetas por año, además de lo que cobra por el resto de sus cargos que en algún caso llegan a ser veinte o más.

El personal de vuelo es en su mayoría militar, aunque entre camareros y azafatas no sea esta la regla. Las azafatas y los camareros, salvo excepciones, que siempre las hay, entran por amistad con los consejeros. Este personal está relativamente bien pagado, pero no porque se preocupen los altos empleados, sino porque hacen muchas horas de vuelo y porque, además, como salen al extranjero, conviene a los intereses del Estado que no propaguen la verdad.

Y, por último, está el personal de tierra, que es el noventa por ciento de la compañía aproximadamente. Aquí es donde hay que echarse a llorar, pues los sueldos de los mecánicos son, así como los de los administrativos, hasta cincuenta veces menos que el del personal de vuelo ; infimos si se comparan con los altos empleados. Ustedes no creerán lo que les decimos, pero pueden comprobarlo. Se da el caso de que un jefe administrativo o un especialista en electrónica, titulado, gana veinte veces menos que una azafata y, en general, el personal de tierra, para poder vivir, tiene que hacer jornadas de veinte horas diarias.

Se ha intentado hacer un convenio colectivo, y a los altos empleados les parece pecado que un empleado de tierra gane un jornal que sea justo, pues están acostumbrados a explotar de la forma más vil el hambre del pobre personal de los talleres y administración. Como la huelga es ilegal en el Estado franquista, la gente realiza la huelga de forma pasiva, y las horas extraordinarias aumentan.

¿Hasta dónde vamos a llegar? No lo sabemos, pero lo seguro es que mientras las circunstancias políticas actuales perduren en España, el personal obrero, administrativo y técnico será pisoteado por el Estado falangista, que se apoya en la fuerza y hace que unos militares y unos señoritos depravados vivan con grandeza a costa del verdadero trabajador.

Es una vergüenza que cuando todos los países se esfuerzan por elevar su técnica, sus especialistas, sus administrativos, etc., en

España se mueran de hambre estos honrados trabajadores, mientras un camarero amigo de un Consejero, inmoral e ignorante, gane por repartir refrigerios en un avión sueldos, cuando menos, veinte veces superiores al de los especialistas de tierra.

Pero esa es la realidad del Estado franquista, hecho para devorar al país por los amigos del dictador, sumiendo al resto de los españoles en la miseria.

### Cuatro de la « Iberia ».

España.

## Letras de luto

Víctima de la incomprensión y de ese conjunto de circunstancias a virtud de las que la vida de pacíficos europeos se halla a la merced caprichosa de incontroladas bandas nacidas al calor de la confusión y la falta de autoridad, un viejo militante socialista, fundador de la Casa del Pueblo de Alcantarilla (Murcia), concejal proclamado el 12 de abril de 1931, varias veces presidente de su Agrupación Socialista y permanente de Oficios Varios, ha succumbido salvajemente asesinado en las afueras de Orán, cuando salía a ganarse el pan en su modesta actividad de artesano y transporte. Nuestro compañero y amigo Juan Pérez Sánchez.

Con una pancarta de identidad le encontraron en el hospital. Manos piadosas recogieron su cadáver. Que sean tirios o troyanos quienes acabaron con un consecuente socialista y republicano español, este crimen, como tantos otros ya perpetrados, es para nosotros la prueba irrefutable de que la libertad se halla en las manos de un fanatismo estúpido de orden político o religioso contra el cual va siendo hora de que reaccionen los que tienen el deber de hacerlo. Compañero Juan Pérez, viejo amigo de lucha, viajero conmigo en la odiada Alcantarilla-Orán, condenado por el franquismo ; la sentencia se ha cumplido —oh, terrible ironía— en nombre de la libertad. Alcantarilla, baluarte del Socialismo en Murcia, sentirá tu muerte. Un día honraremos tu memoria.

Antonio Guirao.

## P.S.O.E.

### ARLES

A todos los compañeros de esta sección se les convoca para el domingo 9 de septiembre a las nueve de la mañana con objeto de tratar cuantos asuntos pendientes obran en el Comité.

Por el interés que tales asuntos encierran, conviene para la buena marcha y desarrollo de la sección, que todos los compañeros estén presentes en el local de costumbre el domingo a la hora señalada.

Por el Comité. — Ulpiano Alonso, Secretario.

## U.G.T.

### MARSELLA

La sección de la U.G.T. de Marsella celebrará junta general extraordinaria el sábado 15 del corriente mes, a las 10 horas en segunda convocatoria, en su domicilio social, 12, rue Pavillon, para tratar de la gestión de la Delegación al VIII Congreso de la U. G. T.

### TOULOUSE

Se pone en conocimiento de los afiliados de la Sección de Toulouse, que el domingo día 9 de septiembre, a las 10 de la mañana, se celebrará asamblea ordinaria, en el domicilio social. En el orden del día figurará la gestión de los delegados al VIII Congreso de la U. G. T.

El Comité.

IMPRIMERIE SPECIALE  
28 - 30. Rue Sainte  
MARSEILLE 1<sup>o</sup>

## Explotación de los emigrantes

Los españoles, no sólo emigran para buscar satisfacciones que no hallan en su patria, sino que parecen predestinados a cubrir satisfacciones ajenas. La emigración española y portuguesa andan muy cerca de la trata de negros. Se las agrupa como reata de mulos y se les pasa clandestinamente la frontera francesa y suiza mediante el pago de una cuota no despreciable u obligándoles a firmar un contrato por el que se les retiene parte de los salarios para « indemnizar » a quienes les introducen clandestinamente a donde van a trabajar y les buscan trabajo en no muy buenas condiciones.

Así sucede en Suiza, donde el Consulado de Ginebra ha visto pasar la cifra de inscritos de 2.000 hace dos años, a 16.000, en enero de este año. El Cónsul español, Marqués de Robledo, asegura que hay otros tantos emigrantes españoles no registrados en el Consulado ginebrino, que sólo tiene jurisdicción sobre los cantones de Ginebra, Vau, Valais y Neuchâtel.

El señor Robledo no sabe qué hacer con los españoles que le piden asistencia para buscar tra-

bajo. ¿ Qué ocurrencia, pedirle esas cosas al Marqués de Robledo ! El no tiene a su disposición los recursos del I. E. M. E. El sabe que en los primeros meses de 1962 entraron 4.000 españoles en Suiza. De ellos fueron devueltos unos 1.500. Es seguro que estos últimos volvieron en gran parte a Suiza, vía clandestina, a la manera de mulas alquiladas. Y el señor Marqués de Robledo no sabe qué hacer. Los derechos consulares no permiten hacer milagros.

Pero ¿ y la Dirección General de Emigración de flamante creación qué hace? Pues, señor, es un misterio. Sin embargo, no es poco ocupar en ella a unos cuantos amigos del régimen, calcular el número de emigrantes, a dónde han ido y la cantidad de divisas que producen. No es poco trabajo decir de vez en cuando a la prensa esos laboriosos informes y hacerse lenguas de cómo los emigrantes españoles, huyendo de la pobreza que el régimen les depara, acrecientan las reservas del Instituto Nacional de Moneda Extranjera. ¡ Qué miseria tan feunda !

B.

# Artes y Letras.

## ESCRITORES SOCIALISTAS

### «Cuentos Costeños», de Antonio Escribano Belmonte

Bien impreso, ilustrado con sencillos dibujos, «Cuentos costeños» de Antonio Escribano Belmonte produce al leerlo placer estético y una vibración sana y reposante de la conciencia humorista. Es, al mismo tiempo, una panorámica de la psicología colombiana y unas pincladas maestras de los tipos y de la costa norteña de Colombia.

Antonio Escribano Belmonte es de nuestra casa. Es un socialista español —levantino— que se fue a Hispanoamérica con el dolor auestas, con la pesadosa nostalgia de haber perdido la patria al hundirla el franquismo en la tiranía. Es un componente de esa peregrina casta que está dispuesta a perder mucho en el combate por las ideas, menos la libertad y la dignidad.

Por eso nos engullece la aparición de su libro de cuentos. Por eso lo hemos leído con placer, con la misma satisfacción que nos produce el éxito de un pintor, de un poeta, de un dibujante y de un hombre de ciencia de nuestras filas o hijo de nuestros compañeros. Con ellos demuestra la emigración política que no sólo ha sido brillante por los hombres formados en España, muertos o envejecidos en la expatriación, sino que la savia española venida al exilio ha fecundado a los hombres que no habían madurado en España, a los que no tuvieron tiempo de ganar la juventud o la madurez allende los Pirineos y a los que nacieron en tierra extraña de padres españoles; de esos padres sobre los cuales echó el franquismo tanto imbecil inmundicia sin lograr enterrarlos, doblegarlos ni matar en ellos esa insólita facultad de renacer —como el Fenix— de entre las cenizas de sus muertos, de sus más aparentes que reales discordias y del inmundito mentir de las hordas caudillescas.

Antonio Escribano estima que «un cuento es la síntesis de una posible novela». Los suyos tienen algo de eso; pero muchos tienen sabor de anécdota y algunos dejan tales ganas de continuación que parecen degollados, como si el autor deseara que el lector los concluya en su imaginación o se tratara de una obra pictórica de arte moderno que necesita una interpretación que el artista confía al observador.

Si el cuento es una narración breve de un suceso imaginario, no hay duda que se inspira en la realidad que se mueve en torno al autor. Es el cuadro que el artista transcribe de la vida cotidiana. En fin de cuentas, es una manera de ver las cosas y los hombres y esa manera refleja la balanza y el metro que el autor utiliza para pesarlos y medirlos.

La manera de Antonio Escribano, además de ser un buen comenzar, nos incita a pedirle que continúe.

J. B.

**Noticia crítica sobre «Cuentos Costeños» y sobre su autor por Juan B. Fernández Renowitzky (rector de la Universidad del Atlántico).**

«En los últimos años, Antonio Escribano Belmonte ha participado activamente en la vida cultural de Barranquilla. Y lo ha hecho con moderación, buen gusto y —lo que resulta todavía más original— sin perder nunca el paso de hombre dedicado preponderantemente a actividades distintas a las económicamente improductivas que suelen seducir a los intelectuales.

«Los habitantes de la ciudad le hemos visto, en sus ratos de ocio, orientar programas de Cine-Club, escribir claros comentarios sobre películas controvertidas, disertar sobre obras teatrales, divulgar libros que han inquietado otras partes del mundo. Ha promovido y avivado así cierto entusiasmo por la creación intelectual, limpiándola, en sus intervenciones, de cualquier alarde

presuntuoso y sin tratar de demostrar, como tantos otros, que tiene pacto con el Diabolo de lo refinadamente incomprensible.

«Y todo eso lo ha hecho Escribano Belmonte desde su esquina comercial de la calle San Juan, en la cual ha ido adquiriendo un prestigio sólido que se relaciona no sólo con la prosperidad de su negocio, sino también, en forma igualmente merecida, con la autenticidad de sus «hobbies». Entre éstos, el arte dramático, la cinematografía, la pesca y el ejercicio de escribir de vez en cuando cuartillas para los periódicos, parecen ser los predilectos.

«Cuando la guerra española terminó, en marzo de 1939, A.E. B. creyó oportuno abandonar a su patria. Había sido combatiente y —según ha tenido ocasión de contármelo— no le gustaba la forma como había terminado el conflicto. En las bodegas del «Stanbrok», repletas de la mayor expropiación registrada en España, llegó a Orán, en el norte de África. Tras una temporada en un campo de concentración salió en libertad con la idea fija de

venir a América. Obtuvo una visa para Colombia, con aquella inmigración republicana que facilitó el Dr. Eduardo Santos, y en nuestro país vive desde hace 22 años. Por su edad, pudiera decirse que la mitad de su vida es española y la otra mitad colombiana. Vivió en la Zona Bananera, en Santa Marta y en Montería. Desde hace quince años reside en Barranquilla. Ha recorrido casi todos los pueblos de los departamentos costeños y parte de los Santanderes y Antioquia. Conoce a Colombia mejor que muchos colombianos.

«El itinerario vital que dejo relatado contiene un material considerable para producir una buena obra literaria. Y ahora A. E. B., con esos ingredientes incorporados a su existencia, se lanza a una de las pruebas más difíciles del talento estético: escribir cuentos. Escribano Belmonte opina que una obra de arte de esta naturaleza debe ser «amena, entretenida y divertida». Estoy seguro de que no habrá de defraudar a sus lectores con su primera salida en este género.»

### Panorama poético español

UN poeta andaluz, L. Jiménez Martos, ha publicado en Madrid, en las Ediciones Agora, una antología titulada «Nuevos Poetas Españoles» en la que recoge diversos poemas de once —siete hombres y cuatro mujeres— de los más jóvenes poetas pertenecientes a la generación actual de la poética española.

Dicho libro lleva un prólogo de Jiménez en el que trata sobre lo que, a su entender, son las motivaciones que determinan el nuevo modo o la tónica de los poetas actuales.

Según el antologista, los poetas españoles tienen una marcada tendencia al individualismo. Y ello, como una taxativa «renuncia al ensueño». «Lo más frecuente, —dice— ha sido la presentación de la realidad, la renuncia al ensueño. Como si el poeta tuviera temor a ser evasivo y se refugiara en esa realidad aun a costa de no referirse a sus interioridades, sino a inquietudes de época con las que en algunos casos se solidariza. Poesía humana y trascendente se ha llamado; sí, pero del hombre común. Poesía ceñida al tiempo. Objetiva.»

Mas al leer algunas de las composiciones de los once poetas que componen el tomo presentado por Jiménez, recibimos la sensación de que no se trata de una poesía «ceñida al tiempo» en que viven los poetas españoles, sino más bien de una poesía que tiene que expresarse con sordina; de una poesía que fluye hacia adentro porque, falta de libertad para expresarse, se ha ido haciendo recóndita y oscura hasta el punto de dar la sensación de parecer desolidarizada del panorama moral que la rodea. Acaso la «actitud» de los jóvenes poetas refleje más bien, y quizá sin proponérselo, una fiel expresión de su pesar (ya que es de todo punto imposible la protesta) por la falta de libertad para cantar su dolor, su pesimismo o su desilusión. Un disfraz lírico en suma —diríamos nosotros—, cuya tónica general le hace pensar a Jiménez Martos en una «renuncia al ensueño» y en un «refugio en el individualismo».

Comprendemos todo lo que apenas se dice y todo lo que se insinúa en la obra de los once poetas que forman dicho libro. Y si la voz de los poetas es —según Platón—, la voz de los dioses que hablan por boca de sus elegidos, no hay duda de que en España, en la hora actual, no es la alegría y la felicidad lo que los dioses inspiran cantar a los poetas. Veamos si no, cómo se expresa Manuel Alcántara, poeta

malagueño de 34 años, cuando habla de él.

«Ser hombre es una larga historia triste»

Y cuando habla de la patria:

«Sobre la mesa está: madera limpia, lento vino, pobreza soleada, aceituna y espacio, muerte y muerte. España, sobre la mesa está, desmantelada.»

Emilio Cabañero tiene 32 años y es nacido, en Tomelloso. Escribe:

«Regresaba una época entre gentes de labor y de fiesta y de combate, esclava y medieval, de por el miedo.»

La poetisa madrileña Gloria Fuertes dice en su «Poemas del Suburbio»:

«Yo no puedo pararme en la flor, me paro en los hombres que lloran al sol.»

O esto tan terrible cuando habla de los muertos:

«... ¿estarán detenidos, los que de aquí se escapan?»

La gallega Elvira Lacaol tiene una obsesión por el dolor; por ello dice:

«Ni los muertos nos viven más allá del recuerdo que se inclina hacia el tiempo...»

La cordobesa Concha Lagos expresa con voz dolorida:

«Hay sol en los tejados, en la ropa tendida, hasta en el cementerio.»

Y agrega:

«Tras el grano, la hormiga, la cigarra a su canto y el dolor para todos.»

«¡Si pintaran de verde las casas de los pobres!»

«Que sólo hable del hambre quien su pan comparte.»

Manuel Mantero es un poeta sevillano que se propone cantar la libertad. Pero tiene 32 años y ya conoce muy bien lo que en España se arriesga en tales trances. Por ello se limita a decir:

«La libertad es Dios... hay una lengua que sangra y muere. Y sin embargo, canta.»

Julio Marsical nació en Arcos de la Frontera y tiene 37 años. En un poema dice enigmática-

mente «que no sabe por qué evoca a un muerto». «Tal vez sería más limpio y honrado» —escribe—:

«Cortar una varita de acebuche y escribir sobre el polvo Manuel, panero de Montejaque»

Pilar Pasamar también es andaluza, de Jerez de la Frontera, en donde nació el año 1933.

Esta joven poetisa flagela en un magnífico soneto titulado «Reclinatorio» a los fariseos de la España actual. Y si bien la falta de espacio no nos permite darlo completo, sí, daremos los dos tercetos que valen por muchos poemas de muchos poetas engreídos de la hora:

«De rodillas aquéllos, los que ignoren que pueden encontrarte en una rosa o en la terrible soledad espesa. Que es muy fácil, Señor, que aquí te lloren en una bienvenida presurosa y la sangre rotundamente ileosa»

Claudio Rodríguez es de Zamora y nació en 1934. Y a pesar de ser tan joven, dice que: «Echa de menos aquellos tiempos en que

a las fiestas se unía el hombre como el suero al queso». Y exclama:

«Entonces sí que daban su vida al sol, su aliento al aire; entonces sí que eran encarnados en la tierra.»

Carlos Sahagún nació en Onil (Alicante), en plena guerra; tiene 24 años, y su voz se alza para decir:

«Llevo marcado a fuego el tiempo del dolor bombardeado.»

Y, por fin, José Angel Valente, orensano nacido en 1929; quién duda de qué cosa es la patria, y dice: «Vine cuando los muertos estaban aún próximos y me pregunto «por qué». «Tú eres, patria, esta pregunta. Oh patria y patria, sobre la mutilada blancura de la nieve.»

He aquí un exacto, un real panorama espiritual de España, dado por los intérpretes de Dios, que no suelen ser los sacerdotes de la Iglesia, sino que, según Platón, lo fueron y lo siguen siendo los poetas.

Eulogio MURGA.

### «Explicación de l'Espagne», de Elena de la Souchère

ENTRE los libros que hoy actualizan y divulgan los problemas de España, muchos de ellos refiriéndose esencialmente a la guerra civil, creo que este último es el más completo.

Como su título indica, se vierte en sus páginas una verdadera ciencia de España y de los españoles. El hispanismo de Elena de la Souchère no es un puro producto literario, viene de una visión clara y concisa del proceso histórico de España y de su pueblo, explicado y criticado en sus facetas tan diversas. No encontrará el lector concesiones al tipismo, digresiones románticas de turistas, sino una enumeración de los problemas españoles desde la creación política de nuestra patria.

Además del mérito de sinceridad, esta obra ofrece la mejor información sobre España que se haya publicado desde la «España Invertebrada» de Ortega y Gasset. Siguiendo la evolución económica y social del país, Elena de la Souchère plantea en un extenso capítulo previo las bases tradicionales, históricas, económicas y políticas de España al entrar en el siglo XX. En pocas páginas sintetiza más tarde la gesta dolorosa de los pueblos españoles, explica los errores monárquicos, los fracasos parlamentarios, las intervenciones militares.

Esta base lleva al lector a un análisis escrupuloso, frío, de la República Española, de la guerra civil. ¡Y qué admirable síntesis de este hecho tan complejo se encuentra aquí: síntesis de la creación del poder franquista! Los acontecimientos están clasificados con el rigor castaño de una historiadora francesa, explicados en su contexto internacional. El ejemplo más claro de simplicidad y precisión, creo que se encuentra en el capítulo que trata de la restauración de la autoridad del Estado durante la guerra civil, tanto por parte de la República como por parte de Franco.

Se acaba el libro con un extenso estudio de las principales épocas de la dictadura, basándose en la fecha cumbre de 1951: política del Gobierno de Franco, fracaso del falangismo, influencia democristiana y del Opus Dei, miseria, inflación, estabilización, europeización, se aclaran al lector con una eficacia y una documentación importantes. «La Explicación de España» termina con la nueva generación, y en este último estudio debemos meditar muchas cosas, muchos datos sobre el terrible porvenir de España si no...

Elena de la Souchère fija a España un plazo de diez años para alcanzar su libertad e independencia de pueblo y nación. Pasado ese plazo, afirma que los problemas serán suprimidos por la instauración para largo tiempo de un estatuto de colonia europea.

Este libro es más que una explicación, de cuyos puntos se puede en parte discrepar. Es un instrumento de trabajo para quien quiera iniciarse en el estudio de los problemas españoles. Muy documentado, preciso, no quiere definirse como una historia de España, pero se puede interpretar como la historia de su pueblo.

Llega en momento oportuno para situar nuestra patria fuera de las elucubraciones oficiales, fielmente e interesadamente difundidas por los gobiernos europeos. Al cerrar el libro es difícil guardar esperanzas optimistas sobre el futuro español, pero la crueldad de exposición de las condiciones españolas demuestra de manera definitiva la enormidad de la catástrofe franquista. Eso no puede ser un pretexto para la abstención política, pero al conocer las bases de trabajo se divisa mejor el camino a seguir.

Leed «Explicación de España» y reflexionad sobre sus conclusiones. Poco difieren de nuestra posición fundamental.

José MARTINEZ COBO.

### Simultáneamente...

## El nuevo director de "Informaciones"

Don Luis Fernando Bandín ha sido nombrado director de «Informaciones». Alumno de la Escuela de Periodismo, luchó en las filas franquistas y formó parte de la División Azul. Es hombre muy laborioso y un espécimen de los proletarios aquejados de esa enfermedad española que se conoce con la designación: «Multiplicidad de empleos». Es un ejemplar de encefalismo que merece ser analizado.

Logra meterse —simultáneamente— en «Informaciones», donde pasa por confectionador, redactor-jefe y director interino cuando el titular vacaba o estaba enfermo.

Cuando fallezca (y le deseamos larga vida), en el epitafio que tan merecido tiene, han de enumerarse sus cargos y méritos de empleado múltiple y simultaneador, sin olvidar que ha sido nombrado director de «Informaciones» por la Dirección General de Prensa, covachuela del ministerio de Información y Turismo.

O.I.D.E.

On a interdit EL SOCIALIS-  
TA, nous vous rendons LE  
SOCIALISTE. Nous voulons  
simplement, en frères, vous  
rendre un peu des moyens  
que l'on vient honteusement  
de vous ravir.

Georges BRUTELLE,  
Secrétaire général adjoint  
de la S. F. I. O.

# LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-  
LISTA; nosotros os devolve-  
mos LE SOCIALISTE. Quere-  
mos sencillamente restituirlos,  
como hermanos, algo al me-  
nos de los medios que tan  
vergonzosamente os acaban  
de quitar.

Georges BRUTELLE,  
Secretario General Adjunto  
de la S. F. I. O.

## Asturias, nuevamente adelantada de la oposición antifranquista

Por José BARREIRO

ERA evidente que la solución de la última crisis social era provisional; una especie de reposo a fin de ganar nuevas fuerzas y emprender otras acciones. Los mineros, los metalúrgicos, los huelguistas del Norte, del Sur y del Este habían vuelto al trabajo porque en España los trabajadores no tienen cajas de resistencia, y la solidaridad exterior, por muy grande que sea — y lo fue muy importante en las huelgas de la primavera — no es suficiente para sostener a más de cien mil trabajadores durante dos meses.

Hemos dicho, recogido de las comunicaciones de Asturias, que los trabajadores habían perdido el miedo a las violencias del régimen. Por otra parte, los aumentos logrados por nuevos contratos colectivos y por el aumento del precio de la tonelada de carbón pronto fueron absorbidos por el aumento del costo de la vida. Es un aumento precoz, artificial, pero es un aumento que anula las ventajas salariales conquistadas por los trabajadores. Ha sucedido como si las huelgas tuvieran como objetivo incrementar los beneficios de los comerciantes.

Dábamos, pues, por adelantado, que la crisis de abril-mayo era sólo un comenzar, una experiencia impuesta por la ineluctable necesidad de poner fin a una situación de inica explotación del asalariado español, mientras las minorías capitalistas, agiotistas, cohechadores y cohechados se enriquecen a ojos vistas.

El coloquio de Munich, que tanto alacamiento puso en las testas gubernamentales, ha contribuido a ilustrar a los trabajadores sobre los temblores seniles y demenciales del clan que administra la Cruzada. Munich ha despeja-

do una incógnita, ha revelado las ocultas carencias del régimen.

El mismo Gobierno, con sus brutales reacciones, acentúa el proceso de « politización » de la creciente insatisfacción obrera, de su renaciente conciencia de clase. El cierre de los pozos mineros, donde se practica el trabajo lento, está dando a la rebeldía asturiana proporciones claramente peligrosas para el régimen. Esas reacciones testimonian la inquietud de la pandilla que explota la Cruzada; ponen de manifiesto las debilidades y los temblores seniles de los jinetes que cabalgan a grupas del poder.

El Gobierno ha enviado apresuradamente nuevos esbirros policiales a las cuencas mineras. A la actitud sosegada de los trabajadores responde con los fusiles, las torturas, los encarcelamientos y las deportaciones. Si esa torpeza de regidor destemplado produce disturbios, la responsabilidad concierne exclusivamente al Gobierno. Asturias es paciente y consciente, pero no es cobarde ni es insensible a las brutalidades. Si el Gobierno se mete a imitar el aprendizaje de brujo, que no le extraña el advenimiento de la tormenta.

Asturias es corazón y pulso de la España insumisa. Allí comenzaron y tuvieron intensa repercusión no pocas etapas trascendentes de la Historia de España.

Olvidarlo, equivale a olvidar que los pueblos no viven eternamente en el despotismo y que no en balde allí está soterrada, pero siempre viva, la emoción revolucionaria que le imprimió el socialismo y la veterana y siempre vigorosa Unión General de Trabajadores de España.

!Asturias, corazón y pulso de la España insumisa!

## Un escandaloso ejemplo de cómo actúa la policía franquista

Todo Algeciras está indignado por el trato recibido por Isidro Cortés, que se presentó voluntariamente en la Comisaría al saber que otro compatriota estaba sufriendo malos tratos porque le querían arrancar, sin saberlo, el escondido paradero de Isidro Cortés.

Ambos estaban acusados de pasar y distribuir propaganda del P.S.O.E., U.G.T. y C.N.T.

La policía, a fuerza de golpes e insultos, deseaba arrancarle denuncias contra otros supuestos militantes de las precitadas organizaciones, deseo irrealizable por cuanto Isidro Cortés nada sabía de tales militantes.

El interrogatorio, en el que se distinguió un policía llamado Romero, fue tan brutal, tan inhumano que Isidro Cortés hubo de ser llevado en ambulancia de la Comisaría a la cárcel. Después de dos meses de haber sufrido las vejaciones y torturas en la Comisaría, ha de sostenerse todavía en el apoyo de otros presos para salir al patio.

La policía franquista, y singularmente el esbirro Romero, cuyo nombre será difícil que se olvide a los trabajadores y demócratas gaditanos, es otro testimonio de cómo la España franquista respeta la carta de los Derechos del Hombre después de que las Naciones Unidas, con el apoyo incluso de Rusia, cometieron la desvergüenza de admitir en su seno el régimen que envilece a España.

Isidro, y como Isidro muchos miles de españoles demócratas, le debe a las NN. UU. el respeto que los canes tienen a los zócalos de las estatuas públicas.

La « democracia orgánica » es uno de los más sólidos puntales de las NN. UU. y de la civilización occidental. Así lo aseguran no pocos senadores cretinos y lo confirman los polizontes gaditanos.

Que nadie se extraña de que las víctimas, desesperadas, sin esperanza alguna en la sensibilidad occidental, termine en el peor de los errores.

## Comentario Censurable, nada más

HAY hombres que, de vez en cuando, necesitan darse a sí mismos la sensación de lo que son, sobre todo cuando son unos valientes. Si esto se produce señaladamente en el español, debe de ser principalmente por las estimulantes cualidades de los vinos que bebe, que son los mimisimos que había bebido al parecer — sólo « al parecer » señalan su borrachera los periódicos — el sargento John Pessington, de la 65 División de las Fuerzas norteamericanas establecidas en España.

Sin duda podía el tal sargento pagar su entrada en los Toros, pero prefirió entrar en ellos por los méritos propios de su nacionalidad. Seguramente le hubieran sido éstos reconocidos inmediatamente en cualquier adelantada ciudad de España, pero no fue así en el pueblo madrileño de San Sebastián de los Reyes, en donde dos atrasados acomodadores que imprudentemente trataron de oponerse, se vieron en el caso de llamar dolorosamente en su auxilio a la Guardia Civil.

¿La Guardia Civil? He aquí llegada la gran ocasión para un sargento norteamericano. Ahora o nunca. Y el sargento Pessington dejó fuera de combate al guardia civil don Cesáreo Follorat Piñero, rompiéndole la clavícula izquierda en su tercio medio.

## Carta de España

# ¿Es posible una dictadura sin censura?

Por un corresponsal especial

El mes de agosto suele ser en Madrid un mes muerto para la actividad cultural y literaria y también para la política. Pero el cambio de Gobierno que tuvo lugar en julio, ha suscitado cierto interés y expectación en los medios literarios y artísticos. El motivo estriba en que el nuevo ministro de Información, Sr. Fraga Iribarne — un universitario ambicioso e inquieto, franquista pero muy volcado hacia Europa — ha anunciado repetidamente que está dispuesto a liberalizar la censura en todos sus campos hasta el máximo posible. De manera rotunda lo ha manifestado al periodista francés Jean Creach, corresponsal del diario parisiano « Combat », y en declaraciones públicas a los periodistas españoles. Para ello ha llevado a los puestos clave de su ministerio — en prensa, información, cine, teatro y radio — a un equipo joven, dispuesto a compartir el criterio liberalizador del Sr. Fraga.

Hace unos días convocó el nuevo ministro a un nutrido grupo de escritores y gente del cine y del teatro, para que expusieran sus puntos de vista sobre el sistema actual de la censura. Asistió a la reunión en nombre del ministro el director general de Cinematografía y Teatro Sr. García Escudero (hombre de la derecha católica más abierta y autor de un excelente libro sobre el cine español) quien durante tres horas tuvo que escuchar pacientemente las numerosas críticas, expuestas con absoluta crudeza, que dedicaron al sistema español de la censura algunos representantes de las generaciones literarias españolas de hoy, como los jóvenes dramaturgos Alfonso Sastre y Carlos Muñiz los novelistas Juan García Hortelano y Armando López Salinas (premios « Formentor » y « Ruedo Ibérico », respectivamente), la directora del Teatro de Cámara « Dido » Josefina Sánchez Pedreño, el escritor y crítico dramático Gonzalo Torrente Ballester, el secretario de la revista « Insula » José Luis Cano y otros. Las quejas fueron unánimes: la censura española es intolerante y arbitraria. En lo cual pareció estar de acuerdo el nuevo director general de Cine y Teatro, al declarar sonriente a los reunidos que los cargos en contra de la censura podrían continuar indefinidamente, puesto que será raro el escritor español, de derechas o de izquierdas, que se haya visto libre de la intervención de la censura.

El Sr. García Escudero insistió, en nombre del ministro, en el propósito liberalizador que les

animaba; se proyectaba establecer un Código de la censura cuya novedad consistiría en la supresión de la censura previa, dejándose al director del periódico o la publicación, la responsabilidad de lo publicado. En cuanto al cine, teatro y arte, la apertura llegaría también al máximo posible, aunque convendría actuar con prudencia al principio, para no provocar las iras de los integristas y de los elementos más reaccionarios del Gobierno.

Pero no conviene dejarse deslumbrar por las promesas espectaculares del nuevo equipo del ministerio de Información, ya que parece difícil que semejante política pueda llevarse a cabo en un gobierno bajo Franco. El propio Sr. García Escudero sabe esto muy bien, pues hace años tuvo que dimitir del mismo cargo por haber autorizado una película, « Surcos », que fue considerada inmoral.

Pero, tal vez alguien se preguntará ingenuamente: Entonces ¿por qué el Gobierno español salido de la crisis de julio — crisis, no lo olvidemos, provocada o al menos precipitada por las huelgas de abril y mayo y por la reunión de Munich — ha decidido ahora que la censura es algo... censurable y que conviene eliminarla en lo posible? ¿Es que el Gobierno franquista se ha sentido de pronto amante de la libertad de expresión y de creación? Naturalmente que no. El franquismo será siempre el franquismo, por mucho que se pinte con nuevos colores, es decir, sustancialmente enemigo de la libertad, porque es incompatible con ella. Lo que ocurre es que el franquismo es, al mismo tiempo, oportunista, y ese oportunismo, que tiene mucho de maquiavélico, lo ha puesto al servicio de su objetivo principal, que es mantenerse en el poder, cueste lo que cueste y pase lo que pase. Y como necesita durar, hace concesiones cuando lo cree oportuno, se alía con los obreros si ello conviene y estaría dispuesto a aliarse con el diablo mismo si fuera preciso, para continuar en el poder. Franco está decidido a todo, salvo a marcharse. Hasta ahora había desdeñado y despreciado a Europa, había insultado a los países del llamado Occidente, acusándolos de democracias capitalistas degeneradas y otras lindezas y, encerrándose como en un castillo roqueño, había contemplado con desdén a la Europa podrida y decadente. Pero ahora resulta que el espléndido aislamiento ya no es posible y que hasta la misma orgullosa Inglaterra — la pérfida Albión, como la llamaban nuestros abuelos — desea ingresar en

el Mercado Común europeo. Entonces el franquismo tiene que reconocer que España necesita de la economía europea y que no puede quedar al margen de ella. Y solicita su ingreso en el Mercado Común. Pero el Mercado Común se basa en unas estructuras democráticas y no parece dispuesto a admitir en su seno a la España franquista, mientras ésta mantenga su política opresiva y totalitaria. ¿Qué hace entonces Franco? Por un lado, en sus discursos, lanza bravatas y afirma que jamás España se incorporará a Europa si para ello tiene que renunciar a los sagrados principios del « Movimiento ». Pero, al mismo tiempo renueva el Gobierno, mientras el ministerio de Información pretende dar una nueva faz a la política cultural e informativa, con la eliminación de la censura. He aquí, pues, explicadas las verdaderas causas de la prometida « liberalización » cultural, anunciada a bombo y platillo por el ministro Sr. Fraga. Pero una cosa son las promesas y otra las realidades. Es fácil hablar de libertad y todo el mundo habla de ella — Franco el primero —, pero no es tan fácil respetarla. Sobre todo para quienes tienen que servir al Caudillo.

## LA PÊCHE DU ROI

DES photos d'Espagne toutes récentes nous montrent, non pas des rassemblements de grévistes asturiens (ils se rassemblent rarement, ça pourrait leur coûter cher), mais le roi Baudouin posant tout frétilant à côté d'un poisson deux fois plus grand que lui. Il brandit un harpon gigantesque et arbore le tranquille sourire du vainqueur. Sa capture — un thon sans doute — ouvre une énorme gueule de merlan en colère. Une figuration judicieusement sélectionnée complète ce tableau édifiant: elle sourit au roi des Belges, à son harpon, à son sourire et à son poisson. Comme dirait l'autre, c'est une assemblée de bon thon.

L'énormité de cette pêche nous enchante et nous incline à l'humilité. Le Belge moyen en est resté, en effet, à la modeste notion du pêcheur à la ligne assis au bord du canal ou d'un étang, et attendant patiemment que ça morde. Le roi des Belges préfère à cet exercice de patience le rude combat des pêches grandioses, sur les océans déchaînés. De même que son grand-père aimait les cimes, Baudouin 1<sup>er</sup> chérit la solitude des mers. Il vient de pêcher un poisson tellement gros que même toute la famille de Mora y Aragon — et Dieu sait si elle est nombreuse — n'en viendrait pas à bout.

Ce monstre marin est-il d'ailleurs délectable? Je suppose que non. Le thon n'est vraiment bon qu'en conserve. Frais, il rappelle du veau un peu dur. Notre roi thonier lui préfère sans doute les truites de nos chantantes rivières. Que ne passe-t-il sur les berges d'Ixelles ses tranquilles vacances? Nous l'aimons beaucoup mieux quand il est loin de Franco, de ses poissons géants et de la misère tout aussi énorme que ce despotisme fait peser sur son peuple. Franco n'a rien à voir, direz-vous, avec cette pêche royale et miraculeuse? Mais oui, mais oui. Le régime fasciste espagnol finira en queue de poisson. Alors...

PUCK.

(De « Le Peuple » - Bruxelles, 30 août 1962.)

Periodes GARCÍA.